✠

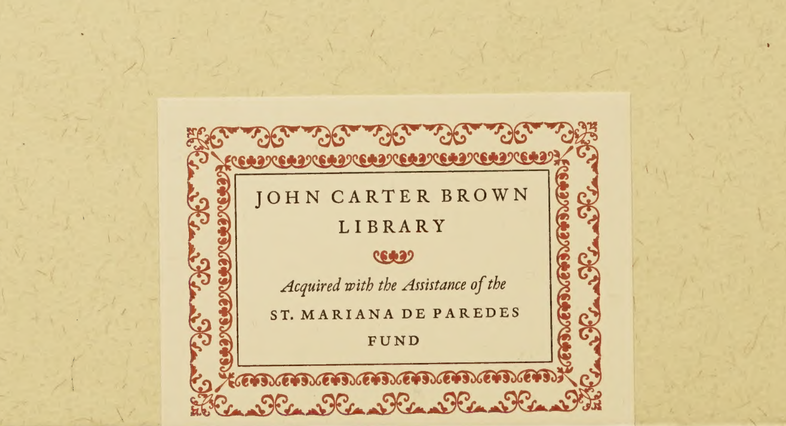
*CARTA DEL P. PEDRO LOZANO, DE la Compañia de Jesus, de la Provincia del Paraguay, escrita al P. Bruno Morales, de la misma Compañia, y Provincia, existente en esta Corte de Madrid.*

Mi P. Proc.or Gen.l Bruno Morales.

# P. C.

ON indecible gozo de toda esta Comunidad supimos por la carta de V. R. de primero de Marzo de este año, escrita en Santiago de Galicia, la feliz llegada de Vs. Rs. al Puerto





✠

# *CARTA DEL P. PEDRO LOZANO, DE la Compañia de Jesus, de la Provincia del Paraguay, escrita al P. Bruno Morales, de la misma Compañia, y Provincia, existente en esta Corte de Madrid.*

Mi P. Proc.or Gen.l Bruno Morales.

# P. C.

CON indecible gozo de toda esta Comunidad supimos por la carta de V. R. de primero de Marzo de este año, escrita en Santiago de Galicia, la felìz llegada de Vs. Rs. al Puerto de Corcubion libres de los peligros de las tormentas furiosas, de los enemigos de Europa, y del que corrieron de perecer à manos de los Pampas Gentiles, que conducia su Navio transportados por sus delitos. Hanos lastimado à todos mucho la pérdida de sus infelices almas al passo, que nos ha consolado la paternal amorosa providencia del Señor, en librar à Vs. Rs. de tan imminente riesgo, en que, tantos otros perecieron. El mismo Señor se sirva de continuar sus favores, y darles la misma prosperidad en los demàs negocios de su cargo, y restituirles à nuestra Provincia quanto antes con numero copioso de Missioneros, que vengan à emplear sus fervores en la labor, y cultivo de esta su Viña, excitando eficazmente, como puede, y sabe, à los que conoce mas aptos para este Apostolico ministerio. Agradezco tambien en esta ocasion la carta, con que se despidió de mì V. R. desde Montevideo, à la qual no he podido responder hasta aora. En cumplimiento de lo que en ella me encargaba V.R. de que no dexasse de darle noticia de las cosas de nuestra Provincia, lo executaré en esta con puntualidad.

El tesón de los Barbaros Gentiles en infestar estas Provincias prosigue incessante con variedad de sucessos, yà prosperos, yà adversos. En esta Gobernacion de Tucuman àzia las fronteras de Salta se ha contenido mucho á los enemigos Tobas por las acertadas providencias, de que ande continuamente en campaña el Maestre de Campo D. Feliz Arias con ducientos hombres, y la gente de San Salvador de Xuxuy

ſeguros, que puedan andar mugeres ſolas por donde antes no ſe atre-
vian hombres armados. Deſde Junio de 1745. haſta Febrero de eſte
año ſe les havian, ó muerto, ò hecho priſioneros de guerra mas de du-
cientos y cinquenta à los Barbaros, los quales iban de modo ſintiendo
eſte azote tan merecido, que en la correrìa hecha por Enero le dixeron
à el Maeſtre de Campo Arias: *Haſta quando nos has de perſeguir? Dexa-
nos vivir. Por ventura no tienes que hacer en tu caſa, que ſiempre has de
andar tràs noſotros?* Qué mas quiſieran los Eſpañoles, que poder dexar
de perſeguirlos, y verſe libres de ſus frequentes continuadas invaſio-
nes, à que ſolo ſe ha podido poner freno por aquella parte con el ex-
preſſado tesón de andar en campaña en las fronteras de ambas Ciuda-
des Salta, y Xuxuy.

Ha ſervido mucho el haver conſtruìdo Fuertes en varias partes, y el
haver atrahido á la amiſtad del Eſpañol la Nacion barbara de los Mata-
guayos, entre quienes aora dos años padeciò muerte por Chriſto nueſ-
tro incanſable fervoroſiſsimo Miſsionero P. Aguſtin Caſtañares, porque
ſe han ofrecido eſtos Gentiles à hacer guerra à los pèrfidos Tobas, y lo
vàn executando con fineza, y fidelidad. Tambien ſalieron de ſu Paìs
ducientos y cinquenta Iſiſtinés á pedir auxilio al Gobernador, por verſe
acoſados de los Mocobies, y otros Gentiles del Chaco, y por orden de
ſu Señorìa ſe ſituaron en un parage, que llaman *los Pitos*, que es una
de las ſalidas de los infieles enemigos para infeſtar las Ciudades de Eſpa-
ñoles, y hay eſperanza de que ſalgan de ſus breñas à incorporarſe con
ellas otros de ſu miſma Nacion Iſiſtinè, eſpecialmente ſi ſe les dàn Miſ-
ſioneros Jeſuìtas, como deſean, para que atiendan allì à ſu converſion,
y enſeñanza.

Azia la frontera de Santiago del Eſtero no les ha ido mejor à los
enemigos, y poco antes de embarcarſe V.R. lograron los Santiagueños
un buen ſuceſſo en la entrada, que hizo por Septiembre el Theniente
de Gobernador de dicha Ciudad D. Franciſco de la Barreda. No quiſo
ſacar gente de la Ciudad, ſino preciſamente à ſu Sargento mayor Don
Antonio Arias, y lo demàs fué de la gente pobre de ſu diſtrito, haſta
trecientos y veinte Soldados, que como curtidos en los trabajos de
la campaña ſirven mejor, y ſon mas manejables. Con eſtos ſe internò,
y dexando en ſu Real ciento y veinte, ſalió dicho Barreda con los du-
cientos reſtantes, y dando albazo à una Rancherìa, matò en la refriega
catorce Indios Grandules, reſcató una Señora Eſpañola, y una Mula-
ta Eſclava, ambas de Salta, è hizo noventa Mocobies, y Abipones
priſioneros: quitòles mas de quinientos Cavallos, muchas Mulas, qua-
renta Vacas lecheras, Bueyes, Ovejas en buen numero, &c. baſtan-

trastes de los que ha robado estos años al Español el famoso Joseph d
Benavides, Cazique Abipon, dueño de aquella Rancherìa, cuya mu
ger fuè apresada, y se creyò havia perecido él mismo, aunque despu
ha parecido para continuar sus maldades. Logròse el lance con tal feli
cidad, que no costò á los Españoles ni una sola herida. El dicho Do
Francisco Barreda anduvo tan generoso, que no quiso tener parte e
el botìn, sino que todo le repartiò entre sus pobres Soldados, à quie
nes cautivò con esta accion de modo, que quedaron con ansias de hace
otra campaña con él mismo, y consiguieronlo por fin en este año, e
que por Septiembre han hecho nueva expedicion al Chaco, de dond
no sabèmos, que hasta aora ayan salido.

Contrarios han sido los sucessos en estotras fronteras, porque esta d
Cordova la han infestado muchas veces este año, siempre con buen su
cesso, y logro de sus intentos, unas veces por la parte de àzia el Ri
Seco, por donde V. R. aora tres años se viò en tan imminente peligr
de caer en sus barbaras manos, viniendo de Santiago del Estero en com
pañia del P. Geronimo Boza, otras por el Rio Segundo, y por el Te
cero, donde han executado algunas muertes, y despojos; pero ma
immediata fuè todavia la invasion executada por la parte de nuestra E
tancia de *JESVS MARIA*, à cuya vista se presentaron en copioso nu
mero la mañana del dia del Señor San Joseph, y sin hacer alli daño e
las vidas, le hicieron muy grande en las de los moradores de la vecin
Estancia de Chinsacate, la qual sitiaron tan de improviso, que no tuv
toda la gente lugar de guarecerse en la casa principal, y assi hallaro
à muchos todavia en sus ranchos, y sin haverse todavia levantado de
cama los despacharon al otro mundo, matando hasta treinta y una pe
sona, y cautivando como hasta otras veinte y tres: cogieron much
Cavallos, y Ganado vacuno, y se vinieron recogiendo lo que podian d
esta especie hasta *JESVS MARIA*, à cuya vista se pusieron à lavar e
un charco de agua los cuchillos ensangrentados, con que executaro
el estrago, como lo pudieron vèr desde nuestra Casa el P. Geronim
Rejòn, y el Hermano Francisco Lavandeira, que tiene à su cargo
administracion de nuestra Estancia de *JESVS MARIA*, sin poder im
pedir que nos llevassen hasta los Bueyes aradores, porque como
dia es por acà tan solemne, y en que lo mas de la gente se confiess
estaban desprevenidos de Cavallos, para poder salir contra ellos siqui
ra à quitarles la presa, ò parte de ella. La consternacion, que por to
dos aquellos contornos causò este sucesso es indecible, y fuè forzos
dàr pronta providencia, para labrar Fuertes en todas las Estancias, co
mo se hizo en las de Cayora, *JESVS MARIA*, y Santa Cathalina,
tambien en la misma de Chinsacate, donde sucediò el estrago: con qu

ependiendo la provision, y sustento de este Colegio de la dicha Estan-ia de *JESVS MARIA*, yà se vé, quanto se dificulta la conduccion de llá acá; porque la gente està sumamente atemorizada, y los Barbaros on la impunidad insolentes, discurriendo por allì à su salvo, quando e les antoja, sin poderse dár passo sin peligro de la vida.

Al mismo tiempo saliò otra quadrilla de infieles por este Rio de Cordova, donde mataron seis, ù ocho personas, y robaron los gana-los, que pudieron, y diferentes veces salen por varias partes à execu-ar sus assaltos, como acaeciò el dia 15. del mes passado con la tropa de Carretas, que venia de Buenos Ayres, y entre los demás Don Joseph Galarza, y el Hermano Juan Angel de Amilaga, que venia destinado para Procurador de nuestro Colegio de San Miguèl de Tucumán, por-que cerca de Mazangáno les salieron diez y ocho Abipones capitanea-los de su Cazique Joseph de Benavides. Cortóse toda la gente, sino os dos expressados D. Joseph Galarza, y Hermano Amilaga, que estu-ieron muy sobre sì, y con valor les hicieron frente, lo que bastò, para lefender à los demás passageros yertos, y cortados, aunque no la bo-'ada de las Carretas, y los Cavallos de camino, que se llevaron junto on un Esclavo de dicho Galarza, dexando muy mal herido á un mozo e la tropa, que muriò luego en Mazangáno.

Para aumento de los males en los caminos se llega los designios de lgunas parcialidades de Serranos, que han tenido animo este año de enir a invadir el distrito, y Ciudad de Buenos Ayres en numero cre-ido, de que se tuvo aviso anticipado, y de hecho se vieron passar por frontera del Rio Quarto algunos Caziques Serranos con sus vassallos, ncaminandose à Buenos Ayres. El señor Gobernador diò orden al laestre de Campo Don Juan de San Martin, aprestasse la gente de los artidos, para esperar à los Barbaros, y llegando setenta Serranos por elante, los acometiò una partida de Españoles con mucho valor, y nataron de veinte y quatro hasta treinta Serranos, poniendo à los de-nás en fuga, y quitandoles la presa, que yà parece tenian hecha. Esto ué por Agosto, y los que escaparon avisaron sin duda à los otros Bar-aros de la prevencion del Español, porque han retrocedido, y no se an dexado vér mas, aunque la convocacion, y junta de ellos havia ido numerosa; pero no por esso dexa de ser grande el sobresalto de los aminantes en todos estos caminos, como que los Soldados vecinos or no tirar sueldo no se pueden mantener de continuo en campaña, endoles forzoso atender en sus casas à buscar el sustento, con què pass-ar la vida.

Por la frontera de las Corrientes han executado tambien los Barba-os Abipones grandes hostilidades en venganza de la matanza, que los

Correntinos lograron hacer en ellos por Enero de 1745. Convocaronse, pues, muchos de essa Nacion, y passando el gran Rio Paraná dieron el primer assalto el dia tres de Noviembre de dicho año à distancia de solas tres leguas de la Ciudad de las Corrientes, y mataron veinte y seis Españoles, y cautivaron buen numero de personas de ambos sexos. Pocos dias despues repitieron el assalto con mayor estrago, pues llegaron à matar hasta quarenta entre Españoles, è Indios Christianos, y cautivaron mucho mayor numero. Con esto quedò aquella Ciudad muy consternada, y en grande aprieto, porque se cerraron totalmente los caminos, por donde les pudiessen entrar los bastimentos, en que los sugetos de nuestro Colegio padecieron mucho con todos los vecinos, y animandolos à implorar el Divino auxilio hicieron una Novena extraordinaria à San Francisco Xavier, haciendo juntamente Mission para purificar sus almas con lagrimas de verdadera penitencia. Al segundo dia de la Novena, y Mission les deparò Dios un buen lance, en que pudiessen castigar à los Barbaros, porque los hallaron à piè; mas como estàn los Correntinos tan amedrentados les faltò animo, ò disposicion para acometerlos, y les dexaron ganar el bosque cercano, donde se libraron, contentandose los Correntinos con quitarles à los enemigos los Cavallos. La gente de aquella Jurisdiccion se empezò à descarriar por varias partes, acosada assi del enemigo Abipon, como de la hambre, y por Diciembre llegaban en bastante numero à las Estancias de nuestras Doctrinas del Paraguay buscando que comer, y donde refugiarse, y à haver entonces continuado la invasion los infieles, huvieran arruinado del todo la Ciudad, y su distrito; pero la fortuna fuè, que desistieron por retirarse à los bosques de su Paìs à celebrar sus borracheras, cuyo tiempo se llegò entonces, y dieron tiempo de respirar à los Correntinos, y de repararse.

Siendo impossible hacerse oposicion por allì al enemigo, dispuso el nuevo Gobernador de Buenos Ayres, que el Theniente de Santa Fè D. Francisco de Vera Muxica, combidasse à los Abipones, y Mocobies, que hiciessen paces con la dicha Ciudad de las Corrientes, pues es cosa indigna, que sean amigos de Santa Fè, y enemigos de las Corrientes, perteneciendo ambas à un mismo Gobierno, y que si no viniessen en esse ajuste, les intimasse, que por parte de Santa Fè se les declararìa tambien la guerra. Propusoselo à los Barbaros dicho Theniente, y los exhortò con eficacia, pero hallò mucha resistencia, por estàr muy enconados sus animos vengativos contra los Correntinos, no haciendose cargo su barbaridad, de que ellos mismos han sido la causa de los descalabros que han recibido, provocando primero con sus hostilidades à los de las Corrientes. El Theniente antes de romper la guerra de parte de

Santa Fè, ha vuelto à insistir de nuevo en el assumpto de la paz con las Corrientes; pero como entre los Barbaros hay ninguna subordinacion, y tantas cabezas como Caziques, aunque unos vengan en abrazar la paz, de los otros hay quienes se recelan, y quienes absolutamente se oponen. Todo se facilitàra, y allanàra, si se lográran las diligencias, que por parte de nuestra Compañia se hacen de continuo, para que vengan en admitir Missioneros Jesuìtas, que reduciendose ellos à una poblacion, entiendan en su conversion al Christianismo, y en su catholica enseñanza; pero como esto de dexar su libertad gentilica es cosa tan dificil à gente criada tan licenciosamente, y hecha à vivir à sus anchuras, no se aciertan à determinar, y ván dando largas, yá por unos, yá por otros, sin acabar de resolverse á entrar por la senda estrecha de la Ley de Christo.

Mejor disposicion muestran los Gentiles de la Nacion Pampa, situados en el distrito de esta Ciudad de Cordova, ázia el Rio Tercero, quienes han hecho repetidas instancias un año hà sobre que se les dèn Missioneros Jesuìtas, clamando al Theniente de Rey D. Manuel Estevan de Leon, y al Cabildo de Cordova, y aun viniendo personalmente el mismo Cazique à hablar à nuestro P. Provincial Bernardo Nusdorffer, y significarle sus deseos, y de toda su gente de abrazar nuestra Santa Fè. Yá sabe V. R. los passos, que acà se necessita dàr antes de emprender una conversion, por la presentacion necessaria de el Vice-Patron, y providencias para la manutencion de los Missioneros, especialmente entre Pampas, gente vagabunda, y que no entiende de labranza; y como es tanta la distancia de aqui à Salta, donde reside el Gobernador de la Provincia, se esperan presto sus ultimos ordenes, para empezar à entender en la enseñanza de estos Pampas, al parecer tan bien dispuestos, aunque siempre costará mucho el reducirlos à vida politica, y racional, que es el primer passo, para que les assiente bien la Fè.

Los mismos deseos tienen de alistarse en las Vanderas de Christo aquellos 250. Issistinès, de quienes dixe arriba, que salieron de su inculto Paìs, y se assentaron en los Pitos, y tambien se espera allane el Gobernador de esta Provincia algunas dificultades, que ocurren, para que la Compañia se encargue de la conversion de essos Gentiles, con esperanzas fundadas de poder sacar otros muchos mas en numero de la misma Nacion, entrando desde allì nuestros Missioneros à las Selvas, en que viven dispersos, como lo hizo aora dos años, con indecibles trabajos, el P. Pedro Juan Andreu, Missionero de los Lules, que hallò bien dispuestos à los que pudo hablar, y si bien discurriò por veinte leguas de su Paìs, no pudo hablar à todos, porque lo restante del terreno estaba totalmente seco, sin gota de agua por muchas leguas.

hasta llegar à donde estaba el otro golpe de gente, reservando la vuelta á tiempo, que los pozos tuviessen agua. No pudo volver por embarazos, que sobrevinieron en su Mission de los Lules, en que con su compañero el P. Pedro Artiguez ha trabajado gloriosamente este, por establecerla solidamente en el nuevo parage, donde assentò el Pueblo retirado de las invasiones de los enemigos, y desde donde embiando Mensageros á las tierras de los Isistinès, se logrò que quarenta y quatro de ellos saliessen à agregarse à la Reduccion de los Lules.

Aora de nuevo se espera en esta misma Gobernacion de Tucumàn se nos encargue à los Missioneros Jesuìtas la Nacion copiosa, y bien dispuesta de los Vilelas, à cuya conversion se havia dedicado, como sabe V.R. el Doct.D.Joseph Bravo de Zamora; pero no pudiendo hacer progressos en ella por el poco fomento,que tenia en lo temporal,que es tan necessario para conseguir lo espiritual entre Barbaros, se determinò à recurrir personalmente à la Real Audiencia de la Plata, y juntamente recoger algunas limosnas en el Perù. Logròse bien en ambos designios su santo zelo, siendo bien despachado en Chuquisaca, y juntando buenas limosnas entre personas piadosas de Potosì; pero antes de salir de aquella Imperial Villa fuè Nuestro Señor servido de llevarsele este año à darle el premio de sus trabajos, y ajustada vida. Con esta ocasion desea el señor Gobernador de esta Provincia se encargue la Compañia de esta Nacion de los Vilelas, diciendo, que dicho Doctor no tuvo presentacion del Vice-Patron, y que por tanto le toca à su Señorìa, como tal, encargar la conversion à quien le pareciere mejor, que es la Compañìa; pero como á nosotros no nos está bien tener controversias con el Venerable Clero, y Cabildo Sedevacante, se remite, á que dicho señor Gobernador liquide con dicho Cabildo, que no ha adquirido derecho el Clero á correr con esta Nacion, para que pacificamente puedan entrar los Missioneros Jesuìtas sin sentimiento de nadie, y por presentacion del Vice-Patron.

La nueva Mission de los Mocobies, y Pueblo de San Francisco Xavier vá adelante, y trabajan muy bien en èl los Padres Miguèl de Zea, y Francisco Burgès; y este, como que entrò desde el principio, entiende yá bien la lengua de aquellos Barbaros, de modo, que los doctrina, y predica sin interprete, cosa que le ha costado sumo trabajo, por no haver Arte, ni Vocabulario todavia de essa lengua. Se ván cada dia arraygando mas en el amor al Christianismo, y algunos han recibido el Bautismo à pesar de los otros Gentiles de la misma Nacion, que no acaban de deponer las sospechas, de que sus animos están siempre preocupados, como si los quisiessemos hacer Christianos pa-

desengañando de sus preocupa ciones; y el amor, y agassajo, que experimentan en los Jesuìtas les vá ganando las voluntades, y desnudando los animos del horror innato contra el nombre Español. Y fuera mayor la aficion de essos mismos al Christianismo, si no vieran en Santa Fè los malos exemplos de algunos malos Christianos, por cuya experiencia han deseado aquellos Missioneros, que dicho Pueblo nuevo de San Francisco Xavier se retirasse bastantes leguas mas adelante sobre las margenes del Rio Paranà, donde sin duda se agregarán muchos mas Gentiles de esta Nacion, que aora no se allegan à dicho Pueblo por el recelo tan grande que tienen por la cercanìa del Español. Y este medio de retirarse tierra adentro ha parecido tan bien à los Barbaros, que haviendo corrido la noticia de esta primera especie por las Tolderìas de Mocobies, y Abipones, han dicho ellos mismos, que si se efectùa, han de venir á reducirse, no solamente los Mocobies, sino tambien los Abipones. Y aunque solamente se compone dicho Pueblo de Mocobies, no omiten ocasion ambos Missioneros de ganar para Dios à los Abipones, quando su curiosidad, ò necessidad los lleva á dicho Pueblo, como lo hizo el P. Burgès à fines de Diciembre proximo con el Cazique Quebachì, que aportò allì con sus hijos: hablòle despacio, y muy al alma, y quedò el Barbaro tan movido, que diò palabra al Padre, de que se vendrìa con toda su gente à hacerse Christiano, y que tambien hablarìa, y persuadirìa, que hiciesse lo mismo Alaiquìn, otro Cazique de los mas estimados de su Nacion. Aunque los Mocobies, ò Christianos yà, ò todavia Cathecumenos, se portan finos, y fieles con nuestros Missioneros; pero los otros andariegos, y vagos, que ván, y vienen à su tierra, y no se han agregado al Pueblo, no dexan de darles malos ratos à veces, aun con poca ocasion, como le sucediò aora meses à dicho P. Burgés, por causa de un niño cautivo Español de trece años, natural de esta Ciudad de Cordova, que haviendo estado cautivo entre los Mocobies desde edad de seis años, como viniesse casualmente con la India Mocobi, Gentìl, su Ama, y supiesse estaban los Jesuìtas en aquel Pueblo de San Xavier, à cuya vista se hallaba, dexò descuidar à su Ama, y metiendo espuelas à su Cavallo, se escapò huyendo à la Reduccion. Admitiòle el Padre, gozoso de su fuga; pero la India muy sentida perorò con maligna, aunque muy eficáz eloquencia, contra el Missionero, que havia acogido su cautivo fugitivo, y vinieron los Barbaros armados à matar à ambos, y costò mucho ponerlos en razon, y hacerles desistir de su perverso intento, reduciendolos por fin, à que vendiessen el cautivo, que pagò el Padre con gusto, por librarle de su cautiverio, y de los peligros de su alma.

Villa de Tarija, trabaja con ſu acoſtumbrado zelo, y fervor el buen Padre Joſeph Pons, quien deſeoſo de ſus progreſſos, y aumento, aunque ſe le malogrò la entrada, que hizo à las tierras de eſſos barbaros, poco deſpues, que martyrizaron al Padre Aguſtin Caſtañares, ha emprehendido entrar à ellos otra vez eſte año, con eſperanza de hallarlos mas bien diſpueſtos, por las paces, que han celebrado con los Eſpañoles del Tucumàn; pero haſta aora, por la grande diſtancia, no ha havido tiempo para que llegue por acà la noticia del ſuceſſo, que ha tenido eſta Expedicion.

Acerca de la otra Miſsion mas nueva, que es la de Nueſtra Señora de la Concepcion de los Pampas, pondrè aqui la relacion, que á peticion mia me deſpachò el P. Manuel Garcia, (uno de los dos Miſsioneros, que oy eſtàn en ella) porque contiene el eſtado preſente de ella, y otras noticias curioſas de las gentes, que ay deſde dicha Miſsion de la Concepcion, haſta el Eſtrecho de Magallanes. Algo larga eſtà, porque aſsi ſe requeria para el intento, que ſe la pedì; pero no diſguſtarà V. R. de ſu contenido. Diceme, pues, aſsi dicho Miſsionero de Pampas en Carta, ſu fecha en la miſma Reduccion à 17. de Junio de eſte preſente año.

Satisfago al encargo, que aora tres meſes me hizo V. R. en una ſuya, y no me fue poſsible cumplir antes ſus deſeos; porque cuidando entonces de eſte Pueblo, tenia tantas ocupaciones, y faenas entre manos, que apenas me dexaban lugar para mis exercicios eſpirituales. Mas aora, que ſe ha reſtituìdo acà de ſu viage al Eſtrecho de Magallones el Padre Mathias Strobl, me hallo mas deſembarazado; y para ſatisfacer la peticion de V. R. le embio las noticias ſiguientes.

Todos los Indios, que pueblan eſtas dilatadiſsimas Campañas, y Serranìas, que de eſta parte de la gran Cordillera corren deſde Buenos-Ayres, haſta el famoſo Eſtrecho de Magallanes, ſe pueden reducir á dos Naciones, que ſon Aucaes, y Serranos. Los Aucaes ſe dividen en dos parcialidades, una de los que viven mas al Norte, y ſe llaman con el nombre general de *Aucaes*, y la otra de los que viven mas al Súr, enfrente de Valdivia, à quienes dàn el nombre de *Pehuenches*; pero todos hablan una miſma lengua, que es la Aucà. A la Nacion de los Serranos la diſtinguen tres parcialidades, que cada una tiene ſu nombre particular. La primera es de los que llaman *Puelches*, y ſon los Indios del Cacique Bravo, que ordinariamente viven en el Rio de los Sauces; (que eſtà en 42. grados) no en la miſma boca cerca del Mar, ſino tierra adentro àzia la Cordillera, cerca de las tierras de los Aucaes. Dixe *ordinariamente*, porque como ellos mudan

poradas, vienen à vivir mas para acà, haſta eſta primera Sierra. La ſegunda parcialidad es la de los *Tuelchùs*, que ſon los que ocupan la tierra, que corre deſde el Rio de los Sauces, haſta el miſmo Eſtrecho de Magallanes; y por eſſo los Puelches los llaman *Tuelchùs*, que en ſu lengua ſignifica *gente del Sùr*; porque realmente viven al Sùr, reſpecto de los Puelches. Finalmente la tercera parcialidad es la de los Indios, que comunmente llaman *Pampas*, y ſon aquellos que habitan en eſtas Campañas de Buenos Ayres. De eſtos Pampas, una parcialidad deſciende de los Puelches, y ſe llaman *Matancieros*, porque vivian en el pago de la Matanza. La otra parcialidad trae ſu origen de los Tuelchùs, que en un año de hambre ſe arrimaron à las Eſtancias de Buenos-Ayres, y ſe llaman *Magdaleniſtas*, porque tenian ſu ordinaria habitacion en el pago de la Magdalena. Mas el dia de oy todas eſtas Naciones, y parcialidades eſtàn yà mezcladas, y emparentadas, y vàn, y vienen los unos à las tierras de los otros. Las lenguas de todas eſtas parcialidades de Serranos nacen de una miſma raiz; pero la de los Puelches ſe diferencia algo de la de los Tuelchùs en las finales, y en algunos vocablos, como la Catalana de la Caſtellana. Al fin ellos todos entre sì ſe entienden, hablando cada uno en ſu lengua: y aſsi, para tratar con todas eſtas Naciones de Aucaes, y Serranos, ſolo es meneſter aprender dos lenguas, que ſon la Aucà, y Pampa, ò Serrana, que es la miſma. Los Serranos, eſpecialmente los Puelches, caſi todos entienden, y hablan tambien, fuera de la ſuya, la lengua de los Aucaes; pero los Aucaes no ſaben la lengua de los Serranos.

Por lo que toca al numero, ò multitud de gente, que compone eſtas Naciones, no ſe ſabe aun coſa fixa. Los menos numeroſos ſon los Pampas. Mucho mas numeroſos, ſin comparacion, ſon los Puelches, como ſe reconociò en las Juntas, que el año de 1742. hicieron en Cazuatí, para celebrar las paces con los Eſpañoles. Los Tuelchùs ſon todavia muchos mas en numero; què los Pampas, y Puelches: y del miſmo modo ſon tambien mucho mas numeroſos los Aucaes, como convienen en ſus dichos los Indios; pero no ſe puede inveſtigar con probabilidad haſta què numero, poco mas, ò menos, llegarà cada Nacion, ni ſe puede formar juicio prudente, por la depoſicion de los Indios, que han eſtado en aquellas tierras, los quales ſe explican, diciendo, que ſon muchiſsimos, innumerables, &c. Mayor luz pudieramos tener, ſi al Padre Joſeph Cardiel ſe le huviera permitido, como intentò, atraveſar por tierra deſde el Puerto de San Julian, haſta Buenos-Ayres.

todos los Indios Americanos, vario, inconſtante, y voluble, que facilmente muda, y varìa ſus determinaciones. Reyna mucho en ellos la altivèz, y ſobervia; no queriendo, aunque tan pobres, y deſdichados, ſer menos que los Eſpañoles, ni ſer inferiores à nadie: y por eſſo ſon muy voluntarioſos, y enemigos de toda ſujecion. La floxedad les es yà como connatural, como regularmente ſucede à todos los Indios, eſpecialmente de à cavallo: y aunque algunos de los de eſte Pueblo de la Concepcion, por haverſe criado en las Eſtancias de los Eſpañoles, trabajan algo, y ſe alquilan con noſotros para trabajar; pero los que viven en la Sierra, aborrecen à todo genero de trabajo, de ſuerte, que ni ponchos, ni mantas texen para cubrirſe, ſino que los compran de los Aucaes, que ſon gente mas trabajadora. No ſiembran, ni hacen chacras, como las hacen los Aucaes, ſino que ſe ſuſtentan de yeguas, zorros, huanàcos, aveſtruces, y de tal qual cabeza de ganado bacuno, que tienen allà, de lo que hurtan de Buenos-Ayres, quando baxan. Al contrario los Aucaes, hacen ſus ſementeras, tienen ovejas, de cuya lana texen ponchos, mantas, y otras coſas: y quando ſe vèn muy apurados de la hambre, ſangran las ovejas para ſuſtentarſe con la ſangre, ſin acabar con ellas. Siembran trigo, y lo muelen entre dos piedras, para hacer tortas, que cuecen en las braſas. Tienen tambien oficinas, donde hacen frenos, y eſpuelas de bronce; pero en corta cantidad, por coſtarles mucho ſacar el metal de las minas; aunque tambien las hacen de el laton de bacinicas.

A mas de eſtas propriedades, ſon tambien deſordenadamente inclinados al juego, en que ſuelen gaſtar todo el dia, y à veces toda la noche, dexando muchas veces por eſta cauſa de buſcar con que paſſar la vida: y aunque eſte vicio ſe les ha pegado de los Eſpañoles en las Eſtancias; pero yà ſe conoce la propenſion, que naturalmente tienen al juego, como hija de ſu innata floxedad. Mas ſobre todo, lo que mas campea, y ſobreſale en eſtos Indios es el interès, y codicia: de ſuerte, que no reconocen ellos otro amigo, ſino al que les dá; ni haràn la menor coſa por otro, ſino recibiendo de èl la paga; y por ganar una raterìa, caminaràn muchas leguas, venciendo ſolo por eſſo ſu poltroneria. Ni ſon como otros Indios, que ſe contentan con poco, ſino que tras de una coſa piden otra, y tras de eſſa otra, ſin ſatisfacerſe jamás ſu codicia. De ahì nace, que todos ſe emplean en tratos, y contratos, comprando à unos, y vendiendo à otros, en lo qual ſon muy dieſtros, y ſutiles; y ſi pueden engañar, no dexan paſſar la ocaſion, como los mas ſabidos Gitanos. Por eſta cauſa coſtarà mayor dificultad que en otras partes el fundar Pueblos en eſtos Pay-

y ſujetar à la vida politica de las Reducciones, eſpecialmente à los principios. Dexo la propenſion tan grande à la borrachera, y otras inclinaciones malas comunes à todos los Indios, y paſſo á decir alguna coſa de ſu Religion, y coſtumbres.

La Ley, y Religion de eſtos Indios, es vivir cada uno à ſu arbitrio, y ſegun ſus paſsiones, y apetitos: y aunque todas eſtas Naciones ſon baſtantemente capaces, y tienen algun conocimiento de Dios, y nombre proprio, con que le ſignifican, no parece que le tributan adoracion alguna. No obſtante me contò un Eſpañol cautivo, que vino de la Sierra, que alguna vez les avia oido nombrar à Dios con algun afecto. Los Aucaes dán algunas mueſtras de adorar al Sol, y à la Luna; porque quando matan alguna res, arrojan la ſangre àzia el Sol en ſeñal de alegria, y las mugeres levantan en brazos à ſus hijitos, y los mueſtran á la Luna, quando ſale, como quien ſe los ofrece, ò reconoce haverlos recibido por ſu influxo, ò pide, que les comunique ſus benignas influencias. Creen la immortalidad del alma; mas viven como ſi no la creyeran, cuidando ſolo de eſta vida ſin temor, ni cuidado de lo que les ha de ſuceder en la otra. Quando muere alguno, ſe juntan en la caſa del difunto todas las viejas, y ſentadas alli, à manera de una comunidad, comienza una à entonar el llanto con voces deſcompaſſadas, ſiguiendola las demàs viejas con los parientes del difunto; y para que el llanto ſea con dolor, ſe ſuelen punzar con eſpinas. Deſpues los llevan à unas ſepulturas, que tienen muy apartadas de donde habitan, y alli le entierran con todo lo que tenia, ſea lo que fuere, por no acordarſe del difunto; que para ellos es mal pronoſtico, y mucho mas fatàl el ſoñar en algun muerto. Queman tambien el toldo donde muriò, y ſe vàn à vivir â otra parte. Tienen varias ſuperſticiones con las lechuzas, teroteros, y otras aves, y animales. Ay entre ellos algunas hechiceras, que dicen hablan con el Velichù, que es el demonio; y aunque algunas ſon verdaderas hechiceras; pero otras muchas, que ſe fingen tales, ſon unas puras embuſteras.

Los caſamientos de eſtos Indios no ſon legitimos matrimonios; porque no ſon indiſſolubles, ſino que quando ſe les antoja, y vèn que les eſtà bien, dexan una muger, y toman otra. Los mas poderoſos, eſpecialmente Caciques, ſuelen tener muchas mugeres; que no es pequeño impedimento para que reciban la Fè, como tan contraria á ſus deſordenados apetitos. Aſsi en eſto, como en comprar las mugeres, en tomar la muger de ſu hermano, quando eſte muriò ſin ſuccesſion, en caſarſe con la hermana de la muger difunta, quando acabò ſus dias ſin hijos, dàn algunas mueſtras de ſer deſcendientes de

los Hebrèos. Con los hijos profeſſan un amor muy deſordenado, y totalmente contrario á la razon. El Padre trata de vos à ſu hijo, y el hijo trata de tu à ſu padre. No caſtigan los deſordenes de ſus hijos, aunque eſtos ſe deſverguencen con ſus proprios padres; antes bien ſienten mas, que à ſus hijos ſe les haga alguna violencia, que à ellos proprios. Si alguna vez el padre, arrebatado de la colera, caſtiga al hijo, hace deſpues, buelto yà en sì, un combite á ſu uſanza, para dàr ſatisfaccion del deſorden, que à ſu parecer ha cometido. Con eſta educacion tan irracional, bien ſe puede diſcurrir, còmo ſe criaràn los hijos; quan atrevidos, quan libres, quan inquietos, quan deſobedientes, y quan ſin reſpeto aun à ſus padres. Y eſte es uno de los puntos, que dán no pequeño trabajo à los Miſsioneros; porque ſiendo preciſo, para el buen entable de los Pueblos, criar bien, y con ſujecion à los niños, que ſon como la levadura, que deſpues ha de dàr la ſazon á toda la maſa del Pueblo, ſi no ſe les puede infundir algun temor, por tocar en lo vivo à ſus padres, bien ſe dexa vèr, quan dificil ſerà la buena educacion, y crianza de los muchachos, que ordinariamente no ſuelen regirſe, ſino por el temor, y miedo, por no haver llegado aun la razon en ellos à ſu perfeccion, y punto. No obſtante, la gracia de Dios todo lo vence, y poco à poco, con el ſufrimiento, y ſeveridad prudente, à ſus tiempos ſe les vàn quitando eſſos malos ſinieſtros, è imprimiendo en ſu lugar los dictamenes de la razon, y Ley Divina.

Eſto es lo que me ha ocurrido en comun de todas eſtas Naciones de Infieles, cuya converſion ſe ha comenzado á emprender ſeis años ha. Pero viniendo à tratar de los Indios de nueſtra Reduccion de la Concepcion, que ſe fundó el año de 1740. como ſabe V.R. digo, que eſte Pueblo ſe compone de todas las Naciones, y parcialidades arriba dichas, porque ay en èl Aucaes, Pehuenches, Puelches, Tuelchús, y Pampas, aunque la mayor parte es de Pampas, Matancieros, y Magdaleniſtas, que forman dos parcialidades entre sì opueſtas. Y de eſta diviſion nacieron algunos alborotos eſtos años paſſados; porque calientes con el aguardiente, que entonces traìan á ſu arbitrio de Buenos-Ayres, ſin poderlo eſtorvar los Miſsioneros, revivian los rencores antiguos, acordandoſe cada parcialidad de los agravios, que de la otra la parecia haver recibido, haſta que armandoſe en una de eſtas ocaſiones, pelearon de una, y otra vanda, y murieron algunos de ambas parcialidades. Y haviendo ſido deſterrados por el ſeñor Governador á Montevideo los principales alborotadores, han quedado haſta aora ſoſſegados, bien que no dexan de abrigar aun en ſus pechos algunas centellas de la averſion paſſada.

Fundóſe eſte Pueblo de la Concepcion al principio cerca del Mar, en una rinconada, por la conveniencia de un arroyo dulce, que alli ay; mas haviendoſe deſpues reconocido el parage poco ſano, y muy expueſto á anegarſe, por ſer tierra muy baxa, y las lluvias en Invierno continuas, ſe mudó el año paſſado de 1745. quatro leguas mas à fuera, y ſe plantó en una loma alta llena de arboleda, y en eſte parage ſe han levantado yá dos apoſentos para vivienda de los Miſsioneros, y aora ſe eſtá edificando la Igleſia, y Sacriſtìa, todo de ladrillo, y barro, y el techo de tejas, al modo que ſe fabrìca en Buenos-Ayres, de donde ſe traxeron para eſte fin los Peones, y Oficiales inteligentes. Los Indios ván haciendo tambien ſus ranchos de palos, texido el techo de eſpadaña, y los lados de junquillo. Los primeros años ſe les daba racion de carne de baca; pero reconociendo, que con eſſo ſe hacian floxos, jugando todo el dia, ſin querer ayudar ſiquiera à guardar el ganado, ni aun à matar las reſes, que havian de comer, ſino por paga, ſe les quitò eſſa racion, y con eſſo vàn haciendo yà ſus chacras, y buſcan para comer yeguas cimarronas, que por aqui ay muchiſsimas.

Tenemos ya en eſte Pueblo Indios Chriſtianos ciento y quarenta y ocho, y los demàs ſon Cathecumenos, à quienes procuramos diſponer con la continua enſeñanza, y perſuaſiones para recibir el agua del ſanto Bautiſmo; y la mayor parte de eſtos Cathecumenos ſe agregaron à eſte Pueblo el año paſſado, con ocaſion de haverlos mandado echar de las Eſtancias de los Eſpañoles el ſeñor Governador Don Domingo Ortiz de Rozas, que oy es Preſidente del Reyno de Chile. De los Chriſtianos ay yà ſeſenta caſados *in facie Eccleſiæ.* Se hace la explicacion de la Doctrina para los muchachos todos los dias, menos el Jueves: para los grandes dos dias entre ſemana, y el Domingo para todos. Los niños aprenden facilmente la Doctrina; pero à los adultos les cueſta baſtante dificultad: no obſtante, con la continuacion vàn poco á poco reteniendo lo que ſe les enſeña. Todas las noches ſe toca al Roſario, à que ſuelen acudir algunos, eſpecialmente el Sabado, en que los niños cantan las Letanias de la Virgen al tono, que ſuelen cantarla nueſtros Gramaticos en los Colegios; porque por aora no ay todavia forma de enſeñarles à cantar por ſolfa, como en las Miſsiones de los Guaranis.

A los Chriſtianos mas capaces ſe les adminiſtra yà la ſagrada Comunion; y eſte año paſſado huvo ciento y tres Comuniones, y muchas mas fueron las Confeſsiones. A los enfermos aſsiſtimos con eſpecial cuidado, para que ſe logren ſus almas: y la experiencia nos mueſtra, que aun aquellos, que con la lozanía de la ſalud ſe hacian

enfermedad ſe ablandan, y temeroſos de la otra vida, ſe procuran diſponer para el ultimo trance con los Sacramentos neceſſarios de la Igleſia, como lo hemos viſto, y tocado en nueve adultos, que ſe han muerto eſte año, fuera de once parvulos, que con la Eſtola de la inocencia bautiſmal volaron à la Gloria. En ſuma, el Pueblo ſe và poniendo yá en buen eſtado para conſervarſe bien en la Fé, y Chriſtiandad. Los grandes eſtàn yà aquerenciados en el Pueblo, quietos, ſoſſegados, y con mucho mayor reſpeto, y ſujecion à los padres, que eſtos años paſſados. Los niños ſe ván criando mejor, y con mas rendimiento, y temor: con que ſe eſpera, que irà adelante, y ſe perficionará cada dia mas, aſsi en lo eſpiritual, como en lo temporal. Para eſta ſujecion ha ayudado mucho, fuera del cuidado, deſvelo, y continua enſeñanza de los Miſsioneros, el Deſtacamento de Soldados, que ſe eſtableciò aqui el año paſſado, con ocaſion de la pelea, y muertes, que ſucedieron, y perſevera haſta el dia de oy; porque por medio de los Soldados ſe caſtigan los que cometen algun deſorden, y no quieren ajuſtarſe à la obligacion de Chriſtianos: y con eſte temor, mezclado con la ſuavidad, y perſuaſiones de los padres, ſe vàn poco á poco amanſando, y ſujetando ſus duras cervices al yugo ſuave de la Ley de Chriſto.

Mas para llegar á eſte eſtado, que al preſente tiene, no podrè facilmente explicar, qnanto les ha coſtado á los Miſsioneros, què trabajos, què deſvelos, què perſuaſiones, què dadivas, qué paciencia, y ſufrimiento! Porque los primeros años eſtaban inſolentes, libres, deſvergonzados, ſobervios, y ſin tener caſi ningun reſpeto, ni ſujecion à los padres, los quales tenian bien que hacer en ſufrir ſus deſcomedimientos, y moleſtias, eſperando con longanimidad, que la dieſtra del Altiſsimo trocaſſe ſus corazones, y los convirtieſſe de barbaros en racionales, y humanos. Deſpreciaban los buenos conſejos, ſe burlaban de las amenazas, correſpondian con inſolencias, è ingratitud à los dones, y beneficios, amenazando, que ſe huirian á la Sierra à cada coſa que ſe les negaba. No tenian fuerza con ellos, ni ruegos, ni ſuaves razones. Los niños, en tiempo del rezo, y Doctrina Chriſtiana, parecian unos diablitos, por la ſuma inquietud, y libertad con que eſtaban jugando, peleando, y tirandoſe tierra los unos à los otros. Eran finalmente tales, que con ſer mucha, y muy notable la paciencia de los dos primeros Miſsioneros, que aqui los juntaron, Padre Manuel Querini, y Padre Mathias Strobl, apenas los podian aguantar. Pero yá, gracias al Señor, ſe ván logrando tantos trabajos; y ſegun el buen ſemblante, que ván tomando las coſas, he concebido una bien fundada eſperanza, que dentro de pocos años

ſerá eſta una Reduccion, aunque no muy numeroſa, por no ſer muy fecundos los Pampas, pero muy florida, que ſervirá de eſcalon para ſubir à conquiſtar para el Cielo todas eſtas Serranias de Infieles, que corren haſta el Eſtrecho de Magallanes.

Por eſſo el Principe de las tinieblas, temeroſo de perder tantos Vaſſallos, parece que ha juntado todas ſus fuerzas, para deſtruir, y acabar de una vez eſta Reduccion deſde ſu nacimiento, y aun antes de ſalir à luz, valiendoſe de todas ſus artes, y ardides para ſalir con ſu intento. Y no baſtando todo ſu esfuerzo para lograr ſu malvado deſeo, ha procurado valerſe de todos los inſtrumentos que ha podido, para arruinar del todo eſta Reduccion. Porque primeramente ſe ha valido de los miſmos Indios de eſte Pueblo, incitandoles à unos para huirſe à los Gentiles, y á otros que no ſe atrevian à tanto, para armar pendencias, y diviſiones, y para dàr bien que hacer à los Miſſioneros, para que eſtos aburridos, y ſin eſperanza de lograr algun fruto de ſus trabajos, los dexaſſen, y ſe diſſolvieſſe eſte Pueblo. Se ha valido de los Europeos, y Eſpañoles del Paìs, armando las lenguas de muchos, para diſparar ſaetas envenenadas de enormes calumnias contra el Pueblo, y ſus Miſsioneros, eſparciendo por toda la juriſdiccion de Buenos-Ayres; yá, que los Indios de eſta Reduccion, fomentandolo los Miſsioneros Jeſuítas, ſe juntaban con los Infieles enemigos para cauſar los eſtragos, que en las Eſtancias han executado eſtos años los Gentiles: yà, que los Miſsioneros embiaban à los Pampas por las Eſtancias de los Eſpañoles á hurtar el ganado, para engroſſar nueſtra Eſtancia: yà, que havian juntado à los Indios en Pueblo, no para enſeñarles la Ley de Chriſto, ſino para enriquecerſe con los ponchos, que compraban à los Serranos: yà otras tan enormes calumnias, que aunque deſcabelladas, tenian avinagrados contra noſotros los animos de la mayor parte de Buenos-Ayres, y ſu diſtrito, haſta perſuadirſe algunos, que menos debieran, que eſte Pueblo de la Concepcion de los Pampas era la ruina de aquella Ciudad; y en eſta errada opinion perſeveran algunos haſta el dia de oy; aunque otros, à quien ha conſtado con evidencia la falſedad, eſtán yà deſengañados.

Por eſta cauſa ſe ha viſto algunas veces eſte Pueblo en graviſsimo rieſgo de perderſe; porque en una ocaſion, haviendo ſalido los vecinos de Buenos Ayres à campaña contra los Gentiles, ſe amotinaron los Soldados, para venir à dàr ſobre eſta Reduccion; y lo huvieran executado, ſi el Maeſtre de Campo Don Juan de San Martin, que era ſu Gefe Comandante, con ſu reſpeto, valor, y animo no los huviera contenido, y hecho deſiſtir de ſu perverſo intento. En otras ocaſiones

el mismo Gobernador Don Miguél de Salcedo, que fomentò principalmente la fundacion de este Pueblo, estuvo casi resuelto à deshacerle, cansado de tantas quexas, y acusaciones, que contra los Indios de èl se presentaban en su Tribunal. Se ha valido finalmente el demonio de los Gentiles de la Sierra, instigandoles varias veces, para dar sobre esta Reduccion, y acabar con ella; pero con tantas baterìas como el enemigo comun ha assestado para derribarla, jamás la ha podido contrastar, porque asistida de especial Providencia Divina, y favorecida con singular proteccion de la Virgen Nuestra Señora, à quien està dedicada, ha salido siempre victoriosa de tan fuertes combates, sin quedar oprimida de la furia de tantos enemigos.

Todo esto me hace persuadir, que este Pueblo es obra de Dios, y destinado para grande gloria suya, porque es muy proprio de las obras del Altissimo ser combatidas de las furiosas olas de persecuciones, assi para que salgan mas firmes, y sólidas, como tambien, para que á vista de tantos combates se reconozca mas claramente el poder del brazo de Dios, que las sustenta contra todos los consejos, y poder de los hombres. A mi se me ha puesto muy vivamente en el pensamiento, que ha llegado yà el tiempo, que ab æterno tenia Dios destinado para alumbrar á estas gentes del Sur, y que para esto ha fundado, y defendido con tan singular providencia á este Pueblo, para que desde esta fortaleza salgan los Soldados de Christo à combatir al Principe de las tinieblas, hasta desencastillarle de todos estos Payses, que tantos años tiranicamente ha dominado. Ni me parece que està tan mal fundada esta mi persuasion, porque muchos de los Indios, y Caziques Serranos nos conocen, y tienen mucha estima de nosotros, y cuentan allà en sus tierras (segun me dixo un cautivo Español) que los Padres de la Compañia son de buen corazon. Se fian de nosotros con seguridad, y sin rezelo, y han pedido varias veces Missioneros Jesuitas, para ir con ellos. Quando fuè el Padre Thomas Falconer al Volcàn, le recibieron con muestras de mucho contento, y le prometieron, que irian alli á vivir con sus familias, si queria quedarse con ellos: y en efecto poco despues de averse vuelto dicho Padre Thomàs á esta Reduccion, por tener orden de esso, vinieron algunos Caziques à Buenos Ayres, para llevarle al Volcán, aunque no fuè, por estár yà entonces en Areco, y averse vuelto yà los Caziques, quando el Padre Thomas llegò à esta Reduccion.

De la Sierra vienen continuamente varios Indios à vèr este nuevo Pueblo, y les parece esto muy bien, y tal qual, viendo, que todavia no se funda Reduccion en él Volcan, se ha venido à vivir acá. El año passado vino un Cazique de los Tuelchùs, que son los mas retirados:

movido, ſegun él decia, de lo que avia oìdo decir de la bondad de los Miſsioneros Jeſuitas, y con algunos donecillos, que le dimos, ſe volviò muy contento, y deſeoſo, de que vayan à ſu Pays los Miſsioneros. Los meſes paſſados eſtuvo tambien aqui, entre otros, un Cazique de belliſsimo natural, que caſi todo el dia no ſe apartaba de mi apoſento: y hablandole de la otra vida, y de algunos Myſterios de la Fè, moſtraba, que le entraba muy bien todo, porque era baſtantemente capáz. Preguntòme varias coſas del Sol, Luna, y Eſtrellas, y coſas ſemejantes, á que le reſpondì, valiendome de eſſa ocaſion para hablarle de las coſas de Dios, y de la Gloria, y me lo oìa todo con mucho guſto, y admiracion ſuya. Eſtas ſemillas, que poco à poco ſe vàn aora ſembrando en los corazones de eſta gente entre los agaſajos que les hacemos, eſpero en Dios, que han de dar deſpues copioſo fruto de numeroſas converſiones. Con eſto ſe abrirà aqui un campo muy anchuroſo, y dilatado, en donde podrán explayar bien ſu ardiente zelo los Operarios fervoroſos,que Dios traxere à cultivarlo. Quiera ſu Divina Mageſtad darnos eſpiritu, virtud, y fuerzas, para trabajar incanſablemente en eſta ſu viña, haſta limpiarla de la maleza de tantos vicios, y perder el ultimo aliento en eſta labor, para lo qual pido encarecidamente à V. R. y à los demàs conocidos, que me encomienden muy de veras à Nueſtro Señor en ſus Santos Sacrificios, y oraciones.

Eſtando eſcribiendo eſta, recibì la de V. R. de 13. de Abril, y he quedado muy conſolado de vér que V. R. concuerda con mi ſentir, ſobre que no ſe debe eſtrañar, que eſta gente, criada toda la vida à ſu libertad,ſin ſugecion alguna, dificulte mucho amoldarſe,y no ſe ajuſte tan preſto, como nueſtro zelo quiſiera, á la Ley de Chriſto. Algunos parece, que cotejan las Miſsiones de los Guaranìs, que caſi ha ſiglo y medio ſe eſtàn labrando, con eſta, que recien ſe empieza à cultivar; y viendo la diferencia que hay de la una à las otras, les parece perdido el trabajo,que en eſta ſe emplea, no conſiderando, que las Miſsiones de los Guaranìs à los principios ſerìan poco mas, ò menos como eſta, y que no ſe puede hacer de repente una mutacion tan grande, como de la vida licencioſa del Gentiliſmo á la ajuſtada del Chriſtianiſmo, ſin muy eſpecial gracia del Señor. Aſsi como los buenos no ſe hacen de repente maliſsimos, ni boniſsimos, *nemo repente fit ſummus*, que dixo San Bernardo, aſsi tampoco nadie, de maliſsimo paſſa de repente à ſer bueno. Y la experiencia nos mueſtra, que aſsi como las plantas vàn poco à poco creciendo inſenſiblemente, haſta llegar à ſu perfeccion, aſsi tambien ſucede en el orden ſobrenatural. Por eſſo ſe
[illegible] Gracia, que San Pablo de

repente se convirtiesse de perseguidor de la Iglesia, en defensor suyo, y Apostol de Jesv-Christo : y San Matheo , de Publicano, en Apostol, y Evangelista. Pero nosotros no hemos de pretender á cada passo estos prodigios , y extraordinarias providencias de Dios, sino con longanimidad esperar á que poco à poco vayan fructificando nuestros sudores , y fatigas. Lo cierto es, que segun lo que sabemos , que eran al principio estos Indios , estàn yà el dia de oy muy mejorados, y aun en los siete meses , que yo llevo aqui , he reconocido notable mudanza, y mejorìa.

Hemos sabido por los Indios, que vienen de la Sierra, que el Rio, que llaman *de los Sauces* , se divide cerca de la Costa del mar en dos brazos , formando una Isla ceñida en gran parte del mar , y lo restante del dicho Rio , y que en la dicha Isla viven Españoles , segun los dichos Indios los llaman, y segun que ellos ignorantes de la diferencia de Naciones , suelen llamar á toda gente blanca. Dicen, que antiguamente tenian los Indios confinantes trato con ellos ; pero que yà ha muchos años que no passan allá por algunas muertes que sucedieron: convienen , en que desde estotra parte del Rio los vèn andar por el agua en botes. Assi lo afirman contestes todos los Indios , unos como testigos de vista , por ser confinantes con dicha Isla , y otros de oidas, por averlo oido siempre entre los Indios por cosa cierta. Yo he procurado informarme de varios, y he hallado, que todos, sin saber unos de otros, dicen una misma cosa, y que convienen en unas mismas circunstancias. No està tan distante como pensabamos, aunque hay buen tiron desde aqui. Los Indios dicen, que desde el Volcàn se ponen allá à cavallo en seis , ó siete dias, y de aqui al Volcán gastan tres dias. A mi se me hace dificil, que sea esto verdad ; pero por otra parte me hace mucha fuerza vér , quan unanimes lo atestiguan todos los Indios de estos Payses. Pareciame que pudiera ser les huviesse dado fundamento para esto algun navio de Europeos , que alguna vez havrià llegado alli, y tratado con los Indios; pero diciendoles yo esto mismo, me responden asseveradamente , que no es esso, sino que estàn alli de assiento desde muchissimos años. Al fin poco à poco se averiguará la verdad, porque no està tan lexos, como pensamos, de los Cesares. Los Padres , que fueron á registrar la Costa de Magallanes , nos huvieran desengañado con certidumbre de lo que hay en este caso; pero estando dicha Isla en 42. grados , y aviendo registrado à la vuelta toda la Costa hasta el Rio de los Camarones, situado en 43. grados, por falta de hondura, que por aqui hallaban , y por los recios vientos pamperos , que soplaban, se vieron forzados à retirarse mar adentro , y ale-

 xar-

xarse de la Costa, para venir à Buenos-Ayres, sin averles sido possible registrar dicha Isla por las razones insinuadas.

Tambien afirman los Indios, que por la Costa del mar, desde el Volcàn àzia acá està una muger de piedra desde la cintura abaxo enterrada en la arena,y lo demàs del cuerpo de fuera. Dicen,que es muy grande, y que tendrà los brazos tan gruessos como el muslo de un hombre.Que aya tal muger,acà lo tenemos por cierto,segun el uniforme testimonio de estos barbaros: de la estatura no hemos podido formar juicio.Yà casi estuvimos para embiar à uno,que se informasse bien de todo;pero como està mas de sesenta leguas distante de aqui,suspendimos este intento. Podremos certificarnos de lo que esto es, en volviendo el Padre Thomàs Falconèr del Volcàn, adonde ha de ir en la primera buena coyuntura, que se ofrezca, porque à la vuelta passarà por el lugar donde dicen los Indios que està dicha muger de piedra, y no nos quedarà duda de lo que hay. Hasta aqui el dicho Padre Manuel Garcia en la Carta citada.

En otra de 24. del mes de Julio me añade, como entonces estaban nuestros Missioneros esperando en aquel su Pueblo de la Concepcion de los Pampas al Cazique Bravo, que es el principal de todos los Indios Puelches, y à quien tienen todos los demás de essas Naciones muchissimo respeto; mas como estaba este barbaro suspicàz lleno de rezelos de los Españoles, avia embiado por delante otro Cazique con algunos Indios, avisando à los Missioneros, que si le daban seguridad de los Españoles, baxaria de la Sierra al Pueblo de la Concepcion. Todo el negocio de fundar Reducciones en la Sierra, topa solamente en dicho Cazique Bravo, porque si este viene en ello, de parte de los demàs Indios no avrà la menor dificultad, segun el profundo rendimiento, que professan à su voluntad, é insinuaciones.

Procuròsele dar à dicho Cazique Bravo toda la seguridad possible; y assegurado, èl vino de hecho à la Concepcion, donde los dos Padres Mathias Strobl, y Manuel Garcia, le agassajaron quanto supieron, con lo qual el barbaro se prendò, y mostrò mucho deseo de llevar Padres à su Pays. Y siendo del mismo modo tratado muy bien del Señor Gobernador de Buenos-Ayres, determinó el P. Provincial, que fuessen en su compañia hasta el Volcàn ( q̃ dista como cien leguas de Buenos-Ayres) los Padres Joseph Cardiel, y Thomàs Falconèr, à fundar un Pueblo de Serranos. El intento, pues, de ir aora, es escoger un buen parage, que tenga las conveniencias de agua, leña, pastos,&c. necessarios para una poblacion, y examinar de cerca las veras, y firmeza de los barbaros, que piden se funde Reduccion, à que poder agregarse, para convertirse à la Fé, y abrazar la Ley de Christo.

Qué examinado bien esto, y hallando que son verdaderos sus deseos, se vuelva el Padre Cardiel à Buenos-Ayres à prevenir lo necessario para la nueva Reduccion, recogiendo algunas limosnas de personas piadosas, que quieran contribuir à obra tan del agrado de Dios, y bien espiritual de aquella ciega, y desamparada Gentilidad, que tantos tiempos ha estado sepultada en las sombras de sus errores, y privada del conocimiento, y amor de su Criador. Por el mes de Septiembre emprendieron ambos Missioneros este viage: con que es todavia impossible tener aqui noticia del exito, que ha tenido. Si esta empressa se logra bien, es cierto que se facilitarà la fundacion de otras Reducciones en aquel Gentilismo, à que darà todo fomento el señor Gobernador de Buenos-Ayres Don Joseph de Andonaegui, quien dixo al Padre Cardiel, (segun este me escribe en Carta de 31. de Agosto) que le ayudarà todo lo possible con gente, y armas, para descubrir toda aquella tierra, segun las noticias, que dicho Padre le traxere de las Sierras, porque dice su Señorìa desea mucho descubrir este encanto el tiempo de su Gobierno. Quiera Dios que assi sea.

Passemos de aqui à dar una vista brevemente à nuestras antiguas Missiones de los Guaranìs, à las quales, al tiempo que se embarcaron Vs. Rs. estaba para ir à visitar, por orden del Rey nuestro Señor (que Dios guarde) el Gobernador de Buenos-Ayres Don Domingo Ortiz de Rozas, y hacer el empadronamiento de los Indios tributarios, que tanto ha deseado nuestra Provincia para desengaño de los que nos han calumniado, y ultima prueba de la fineza, con que la Compañia sirve á Dios, y à su Magestad en aquellos angulos de este nuevo Mundo. Avia yà venido à Santa Fè desde las Missiones el Padre Joseph de Ribarola con todo el avìo necessario, y escolta de Indios, para conducir por tierra à su Señorìa à dichas Missiones por la via del Yapeyù, que es por alli el primer Pueblo, ò Reduccion de ellas; pero un accidente impensado embarazò al mejor tiempo este viage, porque aviendo de emprenderle por Diciembre, llegó como á mediado de Noviembre, noticia de Montevideo, como venia nuevo Gobernador à Buenos-Ayres. Este era el señor Brigadier Don Joseph de Andonaegui, quien, sirviendo à su Magestad en Canarias, fué de alli embiado por Gobernador, y Capitan General del Rio de la Plata, y embarcandose con su esposa, y familia, despues de prospera navegacion, vino à naufragar casi en el mismo Puerto de Montevideo, porque à legua y media de él, dando el navìo en la punta, que llaman *de las Carretas*, que sale como dos leguas al mar, con piedras muy grandes, pero ocultas, se le quitò una tabla, por donde empezò à hacer tanta agua, que se iba à pique; lo qual visto por el señor Andonaegui,

ſe hizo echar en tierra, con ſu mugèr, en la lancha, y ſe librò deſpues ſu equipaje, y toda la gente, menos un hombre, que ſe ahogò, y lo demás todo ſe perdió en el navío.

Aunque ſu Mageſtad le decia al Señor Rozas, que ſi queria proſeguir en el Gobierno de Buenos-Ayres, haſta que el Real Conſejo le embiaſſe los Deſpachos de la Preſidencia del Reyno de Chile, à que le tenia promovido, continuaſſe ſin novedad, le pareciò mejor al ſeñor Rozas entregar el Gobierno al ſeñor Andonaegui ſu ſucceſſor, yà que eſtaba acà, y partirſe á ſu Preſidencia, por lograr en eſte verano el paſſo de la Cordillera, como lo executó, ſiendo recibido el nuevo Governador à 21. de Noviembre. Por eſta novedad, pues, ſe ſuſpendiò por aora la ida del Gobernador à la viſita, y empadronamiento de las Miſsiones, ò de ſus Indios, haſta que deſembarazado de los negocios, que ſuelen ocuurrir en la entrada de nuevo govierno, pueda executar dicho nuevo Governador, el orden de ſu Mageſtad, paſſando à eſſe fin perſonalmente à nueſtras Miſsiones.

En eſtas huvo à fines del año paſſado muy gran trabajo con la pèrdida grandiſsima de las ſementeras, que no la ha avido igual muchos años ha, porque las eladas fueron rigoroſas, y extraordinarias, y la piedra en varias partes talò quanto ſe avia ſembrado: la langoſta barriò, y conſumiò en otras partes, eſpecialmente en las Reducciones de àzia el Paraguay, quanto ſe podia eſperar de coſecha: la ſeca en otras acabò lo que avian perdonado eladas, piedra, y langoſta: y por fin en otras partes cauſò grande daño una creciente, rara, y ſingular del rio Urugay. Recreciòſeles a nueſtros Miſsioneros ſobre el ordinario trabajo, que es tan grande, el extraordinario de la hambre caſi forzoſa; pero con el favor de Dios ſe tomaron à tiempo tan acertadas medidas, y ſe dieron tan buenas providencias, para cautelar el rieſgo que amenazaba, que ſe han evitado del todo las fugas, que á eſte accidente fatal ſuelen ſeguirſe, y ſe ha conſervado todo en paz, y ſoſiego, antes bien, á Dios las gracias, ſe hallò mas aumentado al fin del año de 1745. el numero de las almas de dichas Miſsiones, porque ſiendo al fin de 44. ochenta y quatro mil, y quarenta y ſeis las almas, que hacian veinte mil y treinta y dos familias, ſe hallaron en la numeracion annua al fin del año de 45. ochenta y ſiete mil ducientas y quarenta almas en veinte mil quinientas y ochenta y ſeis familias.

El trabajo que padecieron nueſtros Padres Miſsioneros en la falta de coſechas, les recompensò Nueſtro Señor con el hallazgo feliz è impenſado, y yá caſi deſeſperado de los Tobatines. Eſtos à los diez años de ſu converſion, hoſtigados de la inquietud, que cauſaron en

nueſtras Miſsiones, los diſturbios de los rebeldes Comuneros del Paraguay, ſe huyeron, como ſabe V.R. en numero de quatrocientas familias à fines del año de 1733. yendo à buſcar en ſus nativos boſques, como ſe diſcurria, la paz, y quietud, que no hallaban entre los Chriſtianos por los infelizes efectos de aquel levantamiento. Practicaron la fuga, con tal arte, y ardides, que no ſe les pudo ſeguir la huella, ni hallàr raſtro de ellos en en algunos años, que con imponderables trabajos, y exquiſitas diligencias diſcurrieron por ſelvas, boſques, rios, enſenadas, breñas, y riſcos los Padres Miſsioneros Sebaſtian de Yegros, Felix de Villagarcia, y Juan Eſcandon, cauſando juſto aſſombro, que ſe pudieſſen aver ocultado tanto, que ſe hicieſſen inviſibles à tantas diligencias, è inquiſiciones, y lo que ſe llegaba à diſcurrir era, que ſe avian retirado tanto, que yá no ſe podrian hallar, y aſsi ſe avia deſiſtido, y alzado mano con grande deſconſuelo del empeño de buſcarlos, quedando laſtimadiſsimo el zelo de nueſtros Miſsioneros, por la pèrdida de tantas almas.

Pero quando yà eſtaban totalmente muertas las eſperanzas de poder reparar tanto daño, diſpuſo el miſericordioſo Señor, que no ſe perdieſſe en ellos el precio infinito de ſu Sangre, y fuè por modo nada eſperado. Huyòſe á los boſques un Indio de la Reduccion de Nueſtra Señora de Fè, que es de donde hicieron fuga los dichos Tobatines, è internandoſe por ſus eſpeſuras, y breñas, diò un dia con ellos impenſadamente. Hallòlos en tierras abundantes de caza, madera, todo genero de rayces comeſtibles, viviendo con abundancia de todo genero de grano, que es para ellos alimento muy apetecido. Vinòſe preſuroſo à traer eſta alegre noticia al Padre Joſeph Lazaro Garcia, Cura de ſu Reduccion de Nueſtra Señora de Fè, eſperando por tan deſeadas, y felices nuevas el indulto de la fuga. No dandole entero credito, aunque lo aſſeveraba el fugitivo con las mayores expreſsiones, deſpachò el dicho Padre Lazaro algunos Indios de mucha razon, y de ſu mayor ſatisfaccion, y confianza, que llevando por guia al fugitivo, exploraſſen la verdad de ſu relacion. Hallaron eſtos exploradores á los Tobatines, y reconocieron al regiſtro de ſus proprios ojos ſer muy conforme à la verdad la noticia, que avia dado el Indio mencionado. Fueron recibidos de los Tobatines con ſingulares demoſtraciones de regocijo, y muy agaſajados con quanto produce ſu fertil Pays, y les rogaron encarecidamente, que volviendo à nueſtras Miſsiones, ſolicitaſſen de los Miſsioneros Jeſuitas, fueſſen Padres á bautizar en ſus tierras los muchos parvulos de ambos ſexos, que han nacido deſde que ſe retiraron à los boſques, y á cuidar de las almas de los adultos, que deſeaban vivir como Chriſtianos, bien, que ſin

No es ponderable quanta alegria causò esta nueva en todos nuestros Missioneros, los quales se ofrecieron gustosos al cultivo de estas almas, que les avrà de costar no pequeños trabajos, como si de nuevo se convirtieran; pero entre todos fuè preferido el Padre Sebastian de Yegros, que en tanto como padeciò en buscar estas ovejas descarriadas, tenia fundado mejor derecho, para que se encomendassen à su ardiente zelo, y partiò à los Tobatines con orden de fundarles Reduccion en su proprio Pays, como desean, y han pedido, y por Compañero se le ha dado al Padre Antonio Planes, y ha cinco meses, que estàn bien recibidos entre ellos; pero no tenemos acà mas noticia de sus sucessos por la grande distancia.

Demos de aqui un gran salto al Paìs mas remoto de los Chiquitos, à cuyas Missiones poco antes de salir de aqui Vs.Rs. avian sido embiados los Padres Buenaventura Castell, y Antonio Guasp. Este, al passar las Cordilleras, antes de Santa Cruz de la Sierra, tuvo la desgracia de caer de la mula, y de la caida se le quebrò un huesso del hombro, causa porque se huvieron de detener en el camino, que yà se vè quan penoso le serìa con esta fatalidad, y el desamparo total, y falta de medicamentos para curarse. Aviendo al fin sanado, enfermò su Compañero de unas fiebres muy molestas, con las quales llegando à nuestra Residencia de Santa Cruz, fuè assistido alli de nuestros Padres de la Provincia del Perù, con la caridad que acostumbra en todas partes nuestra Madre la Compañia; y para convalecer, le hizo llevar à su Pueblo de los Palometas el Padre Joseph de las Casas, que la tiene à su cargo, y es singularmente afecto à los Missioneros de esta Provincia del Paraguay, embiando à Santa Cruz gente de su Reduccion, que le conduxesse à ella, y quanto juzgó conveniente para su alivio. Fueron ambos muy bien recibidos de aquellos Padres Missioneros, que necessitaban harto de este Socorro, por que yá algunos por la edad no estan para servir, ò por los achaques contrahidos en el cultivo de aquella viña.

Como tambien vino Cedula Real de su Magestad, para que los Indios de aquellas Missiones fuessen empadronados para pagar el tributo, segun la representacion que hizo al Real Consejo de Indias el Padre Procurador Juan Joseph Rico; y dicho empadronamiento vino cometido por el Rey nuestro Señor, por Cedula especial, al señor Doctor Don Francisco Xavier Palacios, Oidor de la Real Audiencia de Chuquisaca, se puso sin dilacion en camino este señor Ministro, en dando lugar las aguas, y executó su comission del modo, que en Carta de 4. de Noviembre de 1745. escrita en el Pueblo de San Xavier de Chiquitos me expressa el Padre Estevan Palozzi, Superior de aque-

El señor Doctor Don Francisco Xavier de Palacios, Oídor de la Real Audiencia de la Plata, natural de Logroño, acaba de concluir el empadronamiento de los Indios de estas Missiones. Lo ha hecho su Señoría, como fiel Ministro de su Magestad, (que Dios guarde) con mucha paz, y quietud, y con igual prudencia, que Christiandad. Nosotros hemos quedado muy contentos, y gustosos de la prudente conducta de este Cavallero, y esperamos lo havrá quedado su Señorìa de nuestro modo de proceder. Yo escogi por mi Compañero al Padre Diego Pablo de Contreras, quien por su amable trato, discrecion, y prudencia religiosa, agradò mucho al señor Oìdor, y à mi me sirvió de mucho alivio, y consuelo en todo el víage. Luego que vì à su Señorìa en este Pueblo, adonde vine à recibirle, me cautivò de tal manera con su noble trato, y discreta conversacion, que le he acompañado en toda la peregrinacion, hasta bolverle à conducir à este Pueblo, con mucho gusto mio. Entre las muchas Cartas, que recibiò el señor Oìdor en el tiempo de este empadronamiento, fue una la del señor Don Joseph Pardo de Figueroa, Marquès de Valleumbroso, y pedì al señor Oìdor me hiciesse favor de dexar sacar una copia, que sin duda gustarà vèr V. R. Es la Carta de 14. de Junio de este año de 1745. y dice assi:

Apreciarè que V. S. logre muy buen viage en la comission, que và à exercer en la Mission de Chiquitos; y segun las noticias que tengo, es una de las cosas dificiles hacer Padrones, que puedan servir de regla; porque aquellas tierras tienen todos los años, quando corren los vientos Sures, unas epidemias, en que regularmente muere mucha gente, y estàn los Pueblos, como se vè por experiencia, expuestos mas à disminuirse en sus habitadores, que à aumentarse con el decurso del tiempo. V. S. tendrà gran gusto en vér lo bien doctrinados, è instruìdos, que tienen los Padres à aquellos Indios, no solo en la Doctrina Christiana, y vida civil, sino en las artes mecanicas, y tan diestros en el uso de las armas, como en la musica, pues los conciertos, manejo de instrumentos, y bayles de moda, pueden parecer bien en Francia, y en Italia; lo que no le dexarà de causar à V. S. mucha admiracion. Lo cierto es, que la Compañia trabaja mas en la Viña del Señor en esta America, que todos los señores Obispos, Clero, y demás Religiones juntas. Alli verà V. S. el culto Divino con el mayor asseo, la gente mantenida gustosa, y Christiana con el fervor, que se practicaba en la primitiva Iglesia, y estas son las riquezas à que aspiran los Missioneros, y el Imperio, que tienen los Jesuìtas en el Paraguay, logrando con el sudor de su ros-

minio del Rey á los que antes mas eran fieras, que hombres; viviendo en los montes como brutos,y oy es una Republica bien ordenada de racionales,y un Seminario de almas para el Cielo. Estimaré à V.S. que en todo lo que pueda servir à los Padres en este negocio, lo execute, pues tengo evidencia, que no pretenderàn cosa, que no se dirija à la mayor gloria de Dios, segun su sagrado Instituto. Hasta aqui el Marquès de Valleumbroso. Y hasta aqui tambien el Capitulo citado de la Carta del Padre Palozzi. El dicho Marques de Valleumbroso es persona bien conocida en el mundo, mas que por su ilustre sangre,por sus grandes prendas, y rara erudicion, de que dàn testimonio el Padre Jayme Vaniere, Jesuita Francès, en su famoso Poema *Prædium rusticum*, y el eruditissimo Padre Maestro Feyjoò en varias partes de sus Obras;pero especialmente en el *tomo* 4. *del Theatro Critico,disc.6. §.7. num.*28.y por tanto se hace mucho mas apreciable su honorifico testimonio à favor de la Compañia.

Al tiempo que el señor Oìdor Palacios, desde 19. de Agosto, hasta 19. de Octubre, entendia en el Empadronamiento de los Indios Chiquitos, sucediò la desgracia de deshacerse la Reduccion nueva de los Zamucos, en cuya fundacion tanto, y tan gloriosamente afanò el Venerable Padre Agustin Castañares. Refiereme sucintamente este sucesso en la citada Carta el Padre Superior Estevan Palozzi, por estas palabras. Los Zamucos han deshecho, y desamparado su Pueblo; no sabemos hasta aora el motivo, que para esto han tenido: se discurre, que solo ha sido por mudar de parage, y no de Religion, porque no han tirado ázia sus tierras, sino que se vàn viniendo à las Reducciones de los Chiquitos, que es lo que siempre han deseado; y viendo que los ibamos entreteniendo con varias escusas, y dilaciones, se resolvieron à hacer por sí lo que otras veces havian intentado sin efecto. Hasta aqui dicho Padre Palozzi, quien no se engañò en el juicio que formò de la intencion, y animo de los Zamucos; porque se sabe yá con certidumbre, que no intentaron abandonar la Fè, sino su Paìs arido, y esteril.

El motivo fue, que haviendose empezado este Pueblo à fundar con las tres parcialidades de Zamucos, Zatienòs, y Cutades, agregó despues el Padre Castañares á estas la de los Ugarañòs, quando los convirtiò à la Fè de Christo. Havian dichos Ugarañós sido enemigos de las otras tres parcialidades, quando todas eran Gentiles, y tenido entre sì guerras, no sin sangre, y muertes: por lo qual, como todo Indio es tan vengativo, aunque se unieron en una poblacion, los animos no hicieron buena liga; y haviendo tenido estos años

ruidoso de alborotarse horrendamente, é intentar pelear, aunque nunca llegaron à las armas, sino parò en pura griteria. De aqui se originaron reciprocos recelos, de que unos à otros se maquinassen la muerte: de la qual huyendo, cada parcialidad abandonò el Pueblo; pero no para retirarse al suelo nativo de su Gentilidad, sino para acogerse cada una al Pueblo, ò Reduccion de Chiquitos, que mejor le pareció, donde pudiesse cada Partido verse libre de la compañia sospechosa del contrario.

Previendo esto los Missioneros, quando supieron la dissolucion del Pueblo, y division de las parcialidades, determinò el Padre Christoval Rodriguez, (que actualmente era Visitador de aquellas Missiones en nombre del Padre Provincial) que nuestro carissimo Condiscipulo el Padre Diego Pablo de Contreras passasse desde el Pueblo de San Xavier, donde residia, à encargarse de la Reduccion de San Juan Bautista; porque haviendole querido mucho por su apacible condicion los Zamucos, quando algunos años tuvo à su cargo la Reduccion, aora deshecha, de San Ignacio, se encaminarian gustosos los Zamucos adonde estuviesse dicho Padre Contreras, y los recibiria amoroso, y conservaria, para que no se descarriassen. Fue del Cielo este pensamiento, porque de hecho se encaminaron los despoblados Zamucos, Zatienòs, y Cucutadés àzia San Juan, y alli fueron acogidos con mucho amor, y caridad, y mostrando grande repugnancia à restituirse al puesto antiguo, de donde acabaron de despoblarse, distante ochenta leguas, han dispuesto nuestros Superiores, que se condescienda con ellos en esse punto, y que dividiendo en dos uno de los Pueblos de Chiquitos, à la una parte de la division se agreguen las tres parcialidades hermanables, y à la otra la de los Ugaraños, y Tapios, para que de esta manera se conserven en la Fè recibida sin sobresaltos, recelos, ò mutuas desconfianzas, consiguiendose fin tan santo por este medio, sin disminuirse el numero de Reducciones de la Mission de los Chiquitos.

Passemos por fin de aquel extremo distantissimo de nuestra Provincia àzia el Norte, al otro extremo àzia el Sùr, dando à V.R. relacion de la Expedicion, que por orden del Rey nuestro Señor (que Dios guarde) se hizo, para registrar la Costa maritima desde Buenos-Ayres, hasta el famoso Estrecho de Magallanes, ultimo termino del Continente Americano, por la parte del Sùr. Para esta diligencia vino señalado del Real Consejo de Indias el Padre Joseph de Quiroga, como sabe V.R. debiendo acompañarle otros dos Missioneros Jesuitas, (que fueron los Padres Mathias Strobl, y Joseph Cardiel, y aquel por Superior de todos tres) para que si hallassen Indios, que

en aquellas Coftas los recibieffen de Paz , fe quedaffen eftos dos entre ellos à predicarles el Evangelio con efcolta de Soldados , que eftuvieffe à las ordenes de dichos Mifsioneros para refguardo de fus vidas , cofteandolo todo fu Mageftad con Real liberalidad , por fus ardientes defeos de la propagacion de la Fè Catholica. Deftinòfe defde Cadiz á efte fin un Navichuelo de ciento y quarenta toneladas, llamado San Antonio , que monta ocho cañones , cuyo Capitan es Don Joachin de Olivares, Mayorazgo de Cadiz , y Regidor de aquella Ciudad : Piloto mayor es Don Diego Varela , Vizcayno ; y el fegundo Don Bafilio Ramirez , Sevillano.

Haviendo empezado el Governador Don Domingo Ortiz de Rozas à dar las providencias neceffarias para la navegacion , las continuò con igual zelo fu fucceffor Don Jofeph de Andonaegui , proveyendo tambien á cofta de fu Mageftad à nueftros tres Mifsioneros de todo lo que fe juzgò neceffario. Embarcaronfe por fin à 5. de Diciembre de 1745. y el Lunes 6. à las diez horas del dia , haviendo difparado la pieza de leva , fe hicieron á la vela en nombre de Dios con viento frefco , y falieron à ponerfe en franquia en el Amarradero , que difta tres leguas de Buenos-Ayres. De alli falieron Martes à las nueve y media de la mañana , y con diftar Montevideo folas cinquenta leguas de Buenos-Ayres , no pudieron tomar fu Puerto hafta el Lunes 13. que á las once y media del dia dieron fondo en medio de fu enfenada. Alli , entre la gente de aquel Prefidio , fe eligiéron los veinte y cinco Soldados , que fe havian de embarcar à cargo del Alferez Don Salvador Martin del Olmo : porque aunque defeaba el feñor Governador de Buenos-Ayres , que fueffe mayor el numero de los Soldados , y havia otros muchos , que fe ofrecian voluntariamente à efta Expedicion ; pero no fue pofsible aumentar el numero , por no permitirlo el buque del Navichuelo. El Comandante de Montevideo Don Domingo Santos Uriarte , Vizcayno, executò quanto eftuvo de fu parte para el avìo de la gente , y de los Mífsioneros , con la prefteza pofsible : con que el dia 16. de Diciembre eftuvo el Navio yà prompto à falir : pero por calmar el Nor-Nordefte , y foplar el Suduefte , no fe pudieron hacer à la vela hafta el Viernes 17. à las quatro y media de la mañana, con Nor-Noruefte, y Norte.

La niebla denfa cafi no les permitia defcubrir la tierra , y no fe adelgazò hafta las feis y media de la tarde, paffando fin vèr la Isla de Flores. Domingo 19. dieron fondo à vifta de la Isla de Lobos, que les quedó al Nor-Nordefte, à tres leguas de diftancia. Tiene efta Isla de largo tres quartos de legua , y corre Les-Sueste , Oes-

Nordeste : al Es-Sueste sale un Arrecife con algunas piedras, que conviene evitar. Este Domingo, haciendo una Platica el Padre Mathias Strobl, se dió principio por nuestros Missioneros à la Novena de San Francisco Xavier, escogiendole de parecer comun por Patron del viage. Assistian todos al santo Sacrificio de la Missa, que se decia una todos los dias que el tiempo lo permitia, y en los dias festivos dos. Se rezaba de comunidad el Rosario de nuestra Señora, y en la Novena se añadió Leccion espiritual todos los dias, y Platicas para disponer la gente à que se confessassen, y comulgassen, como lo hicieron al fin de ella todos con mucha piedad. Para desterrar la costumbre de jurar, que suele reynar entre Soldados, y Marineros, se impuso pena, á que todos se obligaron, de que quien quiera que faltasse, huviesse luego de besar el suelo, diciendole los presentes: *Viva JESUS, bese el suelo.* De esta manera en devocion, y conformidad Christiana se prosigió la navegacion; y hallandose el Martes 21. en 35. grados, 11. minutos de latitud Austral, varió la Bruxula al Norte 17. grados.

El Domingo 26. en altura de 38. grados, y 34. minutos, padecieron una turbonada de agua menuda, y el Les-Sueste, que soplaba, levantaba alguna marejada: y el Lunes siguiente 27. en altura de 36. grados, y 36. minutos, sintieron extraordinario frio. Martes 28. en 39. grados, 9. minutos de latitud, y por estima en 323. y 57. minutos de latitud, hallaron despues de medio dia 52. brazas de fondo de arena menuda, y parda: vieron algunas ballenas, y á puestas de Sol observaron, que la Bruxula tenia de variacion al Nordeste 17. grados, y 30. minutos. El Miercoles, en dia claro, y sereno, en bonanza, experimentaron mas frio del que en esta estacion hace en Europa, hallandose en 40. grados, 56. minutos de latitud, y en 322. y 17. minutos de longitud. Miercoles à 5. de Enero de este presente año de 1746. à las diez del dia descubrieron la tierra del Cabo Blanco al Sur-Sueste, y la Costa de la vanda del Norte, que forma una grande playa, á modo de ensenada, endonde pueden dar fondo los navios al abrigo de la tierra, que es alta, y rasa, como la del Cabo de San Vicente, y tiene la punta un farillon, ò mogote, que se parece al casco de un navio. Hay à la punta una baxa, en que lava el mar. En distancia de cinco leguas de dicho Cabo Blanco le marcò el Padre Quiroga al Sueste 1. quart. al Sur, y observò 46. grados, y 48. minutos de latitud, y por consiguiente viene à estàr puntualmente dicho Cabo en 47. grados, lo qual conviene notar, por no equivocarle con otra punta, que està al Norueste, y tambien es tierra alta, rasa, y que forma azia el mar una barranca llena de ...

co, ſegun la cuenta de la derrota, ſon 313. grados, y 30. minutos. Obſervóſe en todo lo que ſe navegó de eſta Coſta, que el eſcandallo ſe lava, y no ſaca ſeñal de fondo, ſino es de mucho peſo. En la punta de Cabo Blanco eſtà aſido un peñon partido, y mas al Sur de eſte peñon hay una punta de tierra baxa, y luego corre la Coſta Norte Sur del mundo, y hace una enſenada muy grande, que corre haſta la entrada del Puerto Deſeado.

Jueves 6. de Enero amanecieron al Sur del Cabo Blanco, à quatro leguas de la Coſta, teniendo por proa la Isla Grande, que hay antes de entrar en el Puerto Deſeado, à la qual llaman algunos *Isla de los Reyes*, y nueſtros navegantes la confirmaron eſſe nombre, por haverla deſcubierto eſte dia de la Epiphanìa. La tierra, que eſtà en eſta enſenada, entre Cabo Blanco, y Puerto Deſeado, es baſtantemente alta, con algunas quebradas, y en ellas matorrales de arboles pequeños, como eſpinos, y ſabinas. Entraron à dicho Puerto por la vanda del Norte de dicha Isla, acercandoſe á la boca del Puerto, que es bien conocida por una Isleta, que eſtà fuera, y blanquea como nieve. A la vanda del Sur, cerca de la entrada, hay un mogote alto, con una peña en lo alto, que parece tronco de arbol cortado, y hace horqueta. En los dos lados de la boca hay peñas altas cortadas, de las quales, la que eſtá en la parte Septentrional, mirada de una legua, ò dos mar adentro, parece un Caſtillo. Eſſa tarde ſaltaron en tierra, al ponerſe el Sol, el Padre Joſeph Cardiel, y los dos Pilotos, con alguna gente de la tripulacion, y vieron, que la marea comenzaba à ſubir à las ſiete de la tarde. En la orilla hallaron algunos lagunajos pequeños, cuya ſuperficie eſtaba quaxada en ſal, como lo grueſſo de un real de plata, y no ſe encontrò mas ſal en los dias ſiguientes.

El Viernes 17. comenzò à ſubir la marea à las 7. y 15. minutos de la mañana. A las 9. bolviò à ſalir á tierra el Padre Cardiel con el Alferez Don Salvador Martinez, y 16. Soldados de eſcolta, à vèr ſi encontraban Indios tierra adentro. A la miſma hora entraron en la lancha armada el Capitan del navio Don Joaquin de Olivares, los dos Pilotos, el Padre Superior Mathias Strobl, el Padre Quiroga, el Cabo de Eſquadra, y algunos Soldados, à regiſtrar por agua el fin del Puerto, y vèr tambien ſi hallaban Indios. Navegaron al Oueſte, coſteando por el Sur la Isla de las Pinguinas, y ſondando el canal haſta la Isla de los Paxaros. Entraron por entre la Isla, y Tierra firme, y regiſtraron un caño pequeño muy abrigado, que parece Rio. Saltaron en tierra, y ſubieron à lo alto de los cerros á reconocer la tierra, que es toda ſeca, y quebrada, llena de lomas, y peñaſquería de piedra de cal, ſin

espinos, sabinas, y otros arbolillos muy pequeños, y de este jaez es toda la Costa, ò vanda Septentrional de este Puerto. Desde la Isla de los Paxaros, que hace abrigo à una ensenadilla muy segura, para invernar qualesquiera embarcaciones, passaron á otra ensenada mas al Ouest, enfrente de la Isla de los Reyes, en la misma Costa Septentrional: buscaron alli agua, y solamente hallaron en un valle un pozo antiguo de agua salobre, que segun se tiene entendido, fuè la unica que hallaron en este Puerto los Holandeses. Desde aqui se bolvieron al navio.

El Padre Cardiel, y los que fueron por tierra, subieron á una alta sierra, en cuya cumbre encontraron un monton de piedras, que desenvueltas, hallaron huessos de hombre alli enterrados, yà casi del todo podridos, y pedazos de ollas enterrados con el cuerpo. El hombre mostraba ser de estatura ordinaria, y no tan grande, que tuviesse diez, ù once pies de largo, como los pinta Jacques Le Mayre. Despues de muy cansados de caminar, no hallaron huella, ó rastro de hombres, ni bosques, ni leña, sino tal qual matorral, ni agua dulce, ni tierra fructifera, sino peñascos, cuestas quebradas, y despeñaderos, que les dieron copiosa materia de paciencia: y si no les huviera deparado Dios algunos pozitos de agua en las concavidades de las peñas, por haver llovido un poco el dia antes, no saben como huvieran podido volver al Puerto. Desde los altos no descubrieron por muchas leguas mejores calidades de terruño, que las dichas. Tampoco se encontrò pasto, ni cosa à proposito para habitacion humana, ni aun brutos, ni aves, sino solamente rastro de uno, ù otro huanàco, y tal qual paxaro: y la tarde de este dia pareciò en la Costa del Sur, en frente del navio, un perro manso ahullando, y haciendo extremos por venir al navio, y se discurriò serìa de algun navio perdido en esta Costa. Al anochecer llegaron los de tierra al navio, y poco despues los de la lancha.

El Sabado 8. de Enero saliò à las 9. el Padre Cardiel con la misma comitiva à registrar la tierra por la parte opuesta, que es la del Sur, de este Puerto Deseado, y casi à la propria hora los mismos de la lancha, que el dia antecedente, con bastimentos para quatro dias, por registrar, y demarcar todo este Puerto. Navegaron al Ouest hasta la punta Oriental de una Isla, à la qual llamaron *la Isla de Olivares*, por respeto al Capitan de este navio: y haviendo entrado por un caño estrecho, que divide á essa Isla de la Tierra firme, salieron con bastante trabajo à una ensenada pequeña, que hace cerca de la punta Occidental, sin poder passar adelante este dia, por haver quedado en

de la Isla, descubriò el Padre Quiroga, que la canal de este Puerto corria algunas leguas al Ouest-Suduette. Tambien el mismo, y los dos Pilotos marcaron la Isla de los Reyes, y la Isla de las Peñas, que està en la Costa Septentrional. En la Isla de Olivares hallaron algunas liebres, y avestruces, y marmoles de varios colores. La tierra es arida, y falta de agua dulce. En la punta occidental de dicha Isla hay mucho marisco: y los Marineros hallaron en algunas conchas tal qual perla pequeña, y basta.

Domingo 9. volviò el Capitan Olivares, el Padre Quiroga, y los demàs, à registrar la Costa del Sur, navegando al Oues-Sudueste, y tambien la del Norte, para ver si podian hallar agua. Hallaron á las diez del dia en la Costa del Sur un arroyuello, que baxa de una fuente bastantemente caudalosa, que està en lo alto de la quebrada de un cerro, y dista cinco leguas del Puerto. Es el agua dulce, pero algo pesada, como agua de pozo. Está en sitio acomodado para llegar qualquiera lancha à cargar en pleamar en el mismo arroyuelo que baxa de la fuente. Pusosele por nombre *la Fuente de Ramirez*, por aver saltado en tierra à reconocerla el segundo Piloto Don Basilio Ramirez. La tierra es toda esteril, y llena de peñasquerìa, ni se hallan arboles en quanto alcanza la vista.

Lunes à 10. prosiguieron navegando por la misma canal al Oues-Sudueste, hasta una Isla toda llena de peñascos, que llamaron *la Isla de Roldan*, y puestos Norte Sur con dicha Isla, comenzaron à hallar poco fondo de 4. brazas, de 3. de 2. y de 1. hasta que vieron tenia fin la canal en un cenagal de mucha lama. A la misma hora se volvieron al navio, à que abordaron à las cinco de la tarde el Padre Cardiel, y los de tierra caminaron bien todo el dia 8. y hallaron no ser la tierra tan aspera como la otra, pero sin leña, ni pastos, ni muestra de substancia. A distancia como de dos millas dieron con un manantial de agua potable, aunque algo salobre: por donde corria, havia algo de heno verde, y no lexos de alli vieron once huanàcos. Tambien recogieron à bordo del navio el perro, que se viò en la playa, lleno de heridas, y los dientes gastados de comer marisco.

Lo que se puede decir de este Puerto Deseado, es, que en quanto Puerto se puede contar entre los mejores del mundo: ojalà que correspondiera la tierra; pero es arida, y falta de todo lo necessario para poblacion. No hay arboles, que puedan servir para madera, solamente se halla en las quebradas alguna leña menuda para hornos, y para guisar la comida. No es el terruño bueno para sementeras, porque además de ser todo salitroso, es casi todo peña viva; ni hay mas

para hacer vidrio, y jabon: abundancia de marmol colorado, con listas blancas: item de marmol negro, y alguno verde: mucha piedra de cal, y algunas peñas grandes de pedernales de escopeta, blancos, y colorados, con algunos espejuelos dentro como diamantes: mucha piedra de amolar, y de otra amarilla, que parece vitriolo. De animales terrestres solo vieron huanàcos, liebres, y zorrillos. Aves algunas, pero casi todas maritimas, como patos de varias especies, chorlitos, gaviotas, &c. Ay leones marinos en gran numero en los Islotes dentro del Puerto, y vieron manada de ellos de mas de ciento. Su figura es la misma que la de los lobos marinos, y solamente los llamaron *Leones*, por ser mucho mayores, que los lobos del Rio de la Plata. Ay de ellos rojos, negros, y blancos, y metian tanto ruido con sus bramidos, que à distancia de un quarto de legua engañaràn à qualquiera, juzgando son bacas en rodeo. Mataron muchos los Marineros por su cuero, que la carne es hedionda, y casi toda grassa, sin magro. El Padre Cardiel tuvo la curiosidad de medir algunos, y eran los mayores como bacas de tres años: la figura es de los demàs lobos marinos: cabeza, y pescuezo como de terneron, alones por manos, y por pies dos como manoplas, con cinco feos dedos, los tres con uñas. Algunos Estrangeros los han llamado becerros, y tambien leones marinos, y los pintan en sus Mapas con su melena larga de leon. No es assi. Tienen algo de mas pelo en el pescuezo, que en lo restante del cuerpo; quando aun esse del pescuezo no tiene el largor de un dedo. La cola es como de pescado, y de ella, y de los alones de las manos se sirven para andar por tierra: bien que no pueden correr mucho, pero se encaran con qualquiera que les acomete, y alcanzan grandes fuerzas, y vieron tirarse unos à otros por alto, con ser del tamaño expressado. A la multitud de estos leones, ó lobos marinos, atribuyeron la escasèz de pesca en este Puerto; pues aunque tendieron varias veces la red los Marineros, solamente pescaron un pez gallo, y algunas anchovas, y calamares.

La entrada de este Puerto Deseado es muy estrecha, y facil de fortificar à poca costa: puedese cerrar con cadena, assi en la boca, como en lo restante del canal, el qual corre Este-Ouest hasta la punta oriental de la Isla de Olivares, ni pueden entrar los Navios sino uno à uno. Todo el canal tiene fondo bastante para Naves gruessas hasta la Isla de Roldàn. El mejor sitio para ancorar las Naves, que huvieran de ancorar aqui, es al Ouest de la Isla de Pinguinas, al abrigo de la Isla de Olivares; y si huviere una, o dos Naves, se pueden mèter entre la Isla de los Paxaros, y la Tierra Firme...

ay en efte Puerto algunas rafagas de viento fuerte, que fe cuela por medio de los cerros, no incommòda las Naves, ni levanta marejada. Las mareas corren con grande impetu à cinco, ò feis millas por hora, medidas con la corredera. Obfervaron, que en el Plenilunio la marea comienza á crecer à las fiete y quarto. Entre creciente, y menguante parece fe lleva 12. y 3. quartos de hora. Los Navios que huvieren de entrar, pueden efperar al abrigo de la Isla de los Reyes el viento favorable, y entrar quando la marea eftè fin fuerza, llevando en el tope alguno de los Pilotos, que avife para el govierno del timon: que de efta fuerte entrò aora con felicidad efte Navio de San Antonio. La Isla de los Reyes, que tendrà de largo una legua, eftá al Les-Suefte de la boca del Puerto, y afsi efta, como todas las otras Islas, efcollos, &c. que ay en efte Puerto, anotò puntualmente el Padre Quiroga en un Mapa muy exacto, que ha formado. La latitud del Puerto Defeado es de 47. grados, y 44. minutos. Su longitud de Tenerife 313. grados, y 16. minutos: 12. grados, y 44. minutos al Oueft de la Isla de los Lobos, defde la qual llevaba el Padre Quiroga, y los demás Pilotos la cuenta para fu govierno.

El Martes 11. de Enero fe levaron con el Noruefte, y falieron con el trinquete, y velacho. A las doce y media del dia defembocaron, y metieron á bordo la Lancha; y defde aqui fueron cofteando la Isla de los Reyes hafta las feis de la tarde, que eftuvieron Eft Oueft con ella, y teniendo yà el viento por el Suduefte, navegaron al Sur-Suduefte. Miercoles, y Jueves figuiente navegaron en bufca del famofo Puerto de San Julian, y vieron, que defde los 48. grados, y 48. minutos de latitud, hafta los 48. grados, y 52. minutos, hace el Mar una enfenada, y ay una Islita pequeña con otro efcollito al Oueft, que difta de la tierra dos leguas y media. La Cofta en efte parage corre al Suduefte, y al Suduefte quarto al Sùr: la tierra es alta, aunque en la Cofta del Mar hace playazo. No fe defcubre en toda ella arboleda, ni amenidad alguna, folamente regiftra la vifta cordilleras, y cerros efcampados, y todo feco, è infructifero. A las fiete y media de la tarde avifaron los Pilotos, que havian fubido à regiftrar la Cofta defde la gavia mayor, que havia por la proa feñal de baxos, y echando al punto la fonda, fe hallaron con quince brazas de fondo de cafcajo, y calmando el viento, dieron fondo en veinte brazas, y paffaron la noche fobre una ancora.

Viernes 14. fe levaron à las cinco de la mañana, y navegaron al Suefte para falir de los baxos, y fe hallaron en folas feis brazas de agua en un placer largo, que hacen los baxos àzia el Nordefte: def- ... milla de diftancia, y lexos de la Tierra-

Firme como dos leguas y media, y el placer ſale como una legua, eſtàn en 48. grados, y 56. minutos de latitud, y la Coſta corre alli al Sudueſte un quarto al Sùr, y al Sùr Sudueſte. A las tres de la tarde les entrò una turbonada por el Sudueſte, que huvieron de aferrar las velas, viendo à la miſma hora en una nube negra una manga de agua, que ſe levantaba à lo alto como un cerro. Corrida la Coſta haſta 49. grados, y 15. minutos, no pudieron dàr con la entrada del Puerto de San Julian, por lo qual hicieron juicio, que eſtaria en menor altura, que le marcan las Cartas, y favorecidos del viento para navegar àzia el Eſtrecho de Magallanes, determinaron correr lo reſtante de la Coſta, y dexar para la vuelta la entrada en San Julian. La Bruxula variò 19. grados.

Sabado 15. corrieron al Sudueſte con Nordeſte, y deſde 49. grados, y 18. minutos corre la Coſta al Sudueſte, y es limpia, y ſeguida, y la tierra baxa, y raſa, y en toda la Coſta hace una barrera alta, que parece una muralla, ſin verſe en toda ella un arbol. A las tres de la tarde tuvieron por el Sudueſte el cerro del Rio de Santa Cruz, que es una punta de tierra alta, toda arida, con un mogote alto à la punta. A las cinco eſtuvieron Eſt-Oueſt con dicho cerro en catorce brazas de fondo de caſcajo, á poco mas de dos millas de la tierra. Por haver viſto en algunas Cartas marcada una Bahìa al Súr del Morro de Santa Inès, fueron en ſu demanda para dàr fondo eſſa noche, y regiſtrar la tierra; pero hallaron, que no ay tal Bahìa, antes bien es toda la Coſta ſeguida, y corre al Sudueſte, y un quarto al Súr. A las nueve de la noche el viento por el Sudueſte levantò grande marejada: corrido con la mayor, y el trinquete al Sueſte: poco deſpues ſe quedaron con el trinquete ſolo, y parando el temporal, corrieron à palo ſeco la vuelta del Nordeſte, haviendo cerrado los eſcotillones, y aſſegurado con varias trincas, y llaves el Navio, corriendo aſsi toda la noche, que fue muy trabajoſa.

Domingo 16. corrieron á palo ſeco haſta las dos de la tarde. En toda la noche precedente, y parte de eſte dia, eran tan recios los golpes del Mar, que entraban por una, y otra vanda del Navio, llenandoſe todo de agua. Los ſacos, caxas, y arcas, rodaban de parte à parte, y algunos caìan ſobre la gente, ſin poder nadie ſoſſegar, ni parados, ni ſentados, ni aun echados. Sobre todo, les moleſtaba la afliccion del eſtomago, y congoja de corazon con tanto golpe, y deſaſſoſsiego; y el ſegundo Piloto Don Baſilio Ramirez, mientras atendia á la maniobra, ſe diò un golpe tal, que le quedò el roſtro muy mal herido. Nueſtros Jeſuìtas, teniendo mucho que ofrecer à Dios en eſtos lances, como menos acoſtumbrados, hallaban alivio en

acordarse de los peligros, y naufragios, que San Pablo, y San Francisco Xavier, Patron del viage, padecieron en la misma demanda de la conversion de los Infieles, y con esto mismo procuraban consolar à toda la gente. Calmando el viento à las dos de la tarde, diò lugar à largar la mayor, y el trinquete, y se hallaron en 50. grados, 11. minutos de latitud, y por la estima en 311. grados, y 3. minutos de longitud.

Lunes 17. con dia sereno tuvieron la tierra del Rio de Santa Cruz al Ouest, á seis leguas de distancia, y por la tarde navegaron bordeando la Costa de una grande Ensenada, que en forma de media luna se estiende desde el Rio de Santa Cruz, hasta cerca de la Ensenada de San Pedro: toda ella es tierra alta, y arida, sin verse en toda ella un arbol. Martes 18. de Enero acabaron de correr dicha Ensenada, y à las seis de la mañana descubrieron una entrada, que creyeron fuesse la boca de algun Rio: yendo àzia allà advirtieron, que la dicha entrada estaba llena de baxos, en que rebentaban las olas, y por hallarse en solas cinco brazas de agua, dieron fondo con un ancla, y saliò el primer Piloto Don Diego Varela en la Lancha à sondar, para poder sacar el Navio à franquìa; y hecha seña, se levaron, siguiendo la Costa en demanda del Rio de Gallegos, que esperaban hallar mas al Súr. Hallaronse à medio dia en 51. grados, y 10. minutos, y en 308. grados, y 40. minutos de longitud.

Miercoles 19. se levaron à las 5. y media, y navegaron, siguiendo la Costa hasta un cabo de barrera alta, en cuya punta sale al Mar una restinga, que hace baxo, y en essa se hallaron en 6. brazas. Un poco mas al Sùr de dicha punta descubrieron una boca grande, y dando fondo, saliò el Piloto Varela à registrar, si era el Rio de Santa Cruz, ó el Rio de Gallegos, ó algun otro Puerto, que volviò al anochecer, sin haver hallado entrada por la parte que estaban ancorados, que la entrada se descubria por la Costa del Sùr, y era necessario montar una punta de un baxo largo, en el qual rebentaba el Mar. En la playa hallò una ballena muerta, y vieron muchas huellas de animales, y hallaron parte del campo recien quemado, de donde concibieron esperanzas de hallar al dia siguiente algun Puerto, y rancherias de Indios.

Jueves á 20. se levaron à las cinco para acercarse à la boca del Rio, en que dieron fondo en seis brazas de agua à las diez y media. Saliò à sondar el Piloto Varela en Lancha por el medio, y por la Costa del Sùr, y volviò á las cinco de la tarde con noticia de que no havia entrada para el Navio, y estaban en 52. grados, y 28. minutos de latitud. La marea crece alli mucho, y haviendo dado fondo en seis bra-

zas, como dixe, se hallaron poco despues en solas tres. Comenzò á crecer à las tres de la tarde. Haviendo reconocido, que toda la Costa, àzia el Cabo de las Virgenes, es tierra baxa, que corre al Sur-Sueste, y juzgando por otra parte, que no era conforme à los Reales Ordenes de su Mageftad, navegar aquellas como catorce leguas, que faltaban al Eftrecho de Magallanes, afsi porque los derroteros de antiguos, y modernos no señalan Puerto, ni Rio alguno en aquel espacio, como porque en la boca del Eftrecho tampoco le havia, sino muchos peligros, se levaron à las 5. de la tarde en demanda del Rio de Santa Cruz, que discurrieron estaria en menor altura de la que le ponen las Cartas de marear, y esperaban hallar en èl buen Puerto.

Viernes 21. á medio dia se hallaron en 51. grados, y 24. minutos. Sabado 22. á las siete de la tarde huvo turbonadas de truenos, y agua, y navegaron al Norte. Domingo 23. al amanecer, se hallaron en la Cofta, que corre al Sur del Puerto de Santa Cruz; y à las diez y media ancoraron al Efte de dicho Puerto, à media milla de diftancia, en 9. brazas de agua, en 50. grados, y 20. minutos de latitud. Salió en la Lancha el Piloto Varela à reconocer una entrada, que reconocieron à la vanda del Norte, creyendo seria la boca del Rio de Santa Cruz; pues haviendo registrado toda la tierra, que media entre la tierra rasa, y el Rio Gallegos, no le havian hallado. Dentro de hora y media volviò al Navio, por no poder romper con la corriente de la marea, que baxaba. A las tres de la tarde reconocieron, que el agua havia baxado seis brazas, y que estaban expuestos à quedarse en seco, por estàr aun la marea en su mayor fuerza, y à su lado se iban descubriendo bancos de arena, y escollos: por tanto al punto se levaron para ponerse en franquia; mas apenas havian largado el trinquete, y velacho, quando descubrieron un banco, que les cerraba totalmente la salida. Dieron fondo en seis brazas, y todavia baxò algo la marea, de suerte que llegò esta por todo à baxar seis brazas y media. A media noche quisieron salir con la marea llena, pero no pudieron, por alcanzarles la menguante antes de suspender el ancla, y ser peligrosa la salida en la obscuridad de la noche. La marea comenzò à baxar à las once y media del dia.

Lunes 24. tampoco dió lugar la marea à que saliessen del peligro en que estaban, hasta las once del dia, que con marea llena, y viento de tierra se levaron, y poco à poco salieron à franquia en demanda del Puerto de San Julian, dando repetidas gracias à Dios por haverlos librado de los baxos, que hallaron en el Rio de Santa Cruz, saliendo con la marea por encima de los peñascos, de que por todas partes estuvieron cercados. Este Rio de Santa Cruz, en otro tiempo

fue capàz de Naves gruessas: pues refiere Gonzalo Fernandez de Oviedo en su *Historia de las Indias*, que ancoraron en èl las Naos del Comendador Don Frey Garci Jofrè de Loaysa año de 1526. En lo mismo contesta el Chronista Antonio de Herrera en su *Historia de Indias, dec.* 3. *lib.*9. *cap.* 4. quien dice, que en dicho Rio de Santa Cruz dió carena à su Capitana. Y en la *decada* 2. *lib.* 9. *cap.* 14. dexa escrito, que Hernando de Magallanes se estuvo detenido en este Rio de Santa Cruz los meses de Septiembre, y Octubre del año de 1520. haciendo mucha cantidad de pesqueria. Y mas es todavia, que casi cien años despues los Hermanos Nodales, el año de 1618.en su viage al registro del Estrecho de San Vicente, ò de le Mayre, estuvieron tambien, aunque de passo, en el mismo Rio, ò Bahìa, que les pareciò buen Puerto, como escrivieron los mismos en su relacion, y de ella lo refiere Fray Marcos de Guadalaxara en la 4.*parte de la Historia Pontifical*, *lib.* 14. *cap.* 1. Sin embargo, el dia de oy està impedido dicho Rio de Santa Cruz con unos grandes bancos de arena, que se discurre amontonó en su embocadura la corriente de las mareas, que es rapidissima tanto, que hace garrar las ancoras, y con la baxa marea quedan descubiertos los bancos, que cierran la entrada. Tiene aquì la marea algo mas de seis horas de fluxo, y otras tantas de refluxo, y este dia 24. de Enero comenzò à baxar à las doce y media del dia.

Martes 25. soplò el Sudueste, y Sur-Sudueste muy recio, y levantò mucha marejada, como acontece siempre en estas Costas. Miercoles 26. se muriò un Indio Guaranì, que quiso acompañar en esta expedicion al Padre Strobl. No podian adelantar mucho el viage, porque el viento, y la mar del Norte abatìa mucho el navio. Este dia, con ser yà por aqui el rigor del Verano, hizo mucho frio, y en todos los demás experimentaron tanto como en Castilla se experimenta en el Invierno. Jueves 27. se hallaron à medio dia en 49. grados, 17. minutos de latitud: y por la noche el viento Ouest-Sudueste cambiò al Nordeste, y causó mucha mar. Desde la altura del Rio de Santa Cruz es toda la tierra llana, y pelada, como la Pampa de Buenos-Ayres, sin verse en ella cerro, ni arbol alguno; y desde 49.grados, y 26. minutos àzia el Norte corren algunas cordilleras, y cerros altos hasta passar Cabo Blanco, que como yà dixe, està en 47. grados. El Sabado 29. se passò todo, dando bordos àzia el Este, y el Oueste, sin poder arribar al Rio de San Julian por el viento contrario. Con Nordeste fresco se hicieron mas al Norte, para hallarse en positura de poder al dia siguiente reconocer dicho Rio. Domingo 30. tampoco se hizo cosa, y à las ocho de la noche refrescò demasiado el viento por el Nordeste, levantando grande marejada, que se aumen-

tò por inftantes, rodeando por el Oueſte, haſta parar en un Sudueſte furioſo, que los puſo en gran peligro, y obligò à capear con ſola la meſana, arreadas la antena mayor, la del trinquete.

Lunes 31. corrieron con el miſmo temporal, que fue mas terrible que todos los paſſados, haſta las diez del dia, que calmò el viento, y à medio dia ſe hallaron en 48. grados, y 47. minutos de latitud. Por la tarde, quando lo permitia el viento, que fue poco, y vario, navegaron al Oueſte para tomar otra vez la Coſta, que el temporal les havia hecho perder de viſta. Por eſte tiempo hacian ſegunda Novena à ſu Patron San Franciſco Xavier, y al fin de ella, y viſpera, y dia de la Purificacion huvo muchas confeſsiones, y comuniones.

El dia 1. de Febrero navegaron al Oueſte; mas la corriente del Norte les hizo ſotaventar muchas leguas al Sur, pues reconocida la tierra á las 9. de la mañana, ſe hallaron en 49.grados 5.minutos de latitud, y paſſaron el dia dando bordos, ſin poder tomar, ni aun reconocer el Rio de San Julian. Ancoraron à la noche á 3. leguas de la Coſta. Miercoles á 2. navegaron con viento Sur á poca diſtancia de la Coſta, que deſde los 48. à los 49. grados tiene algunos eſcollos á las dos, y tres leguas del Continente, y algunos de ellos parecen Islotes,ſin haver en ella enſenada, en que ſe pueda dar fondo al abrigo de algun temporal. Jueves 3. tampoco pudieron deſcubrir dicho Rio, y à medio dia ſe hallaron en 48. grados cabales à la viſta de la Coſta. Lo miſmo les acaeciò el Viernes 4. y el Sabado 5. ſe hallaron en 48 grados, 24. minutos de latitud, à ſeis leguas de tierra. A las 3. de la tarde eſtuvieron Eſt-Oueſt con los eſcollos, que pone el Padre La Feüillèe en 48. grados, y 17. minutos de latitud. El eſcollo, que ſale mas al mar, ſe parece al caſco de un navio, y diſta de tierra cinco leguas: en la miſma latitud, à legua, y media de la tierra,ſe ven otros 4. ò 5. eſcollos, que ſalen como una reſtinga de piedras, y todos velan ſobre el agua. Toda la Coſta en eſta altura es tierra arida, y baxa: ſolamente ſe dexan ver à trechos algunos mogotes, que no ſe levantan mucho.

Domingo 6. ſe hallaron demaſiado apartados de la tierra en 48. grados,34. minutos, y la Coſta deſde eſta altura á los 49. grados, 17. minutos hace la figura de dos grandes enſenadas, y corren las puntas al Sudueſte, quarta al Sur. La tierra, que media entre las alturas dichas, es por lo general alta,aunque en algunas partes hace playazo. Al ponerſe el Sol ſintieron el ambiente muy calido; coſa extraordinaria en eſtas Coſtas, y dieron fondo con un anclote al Sudueſte, 1. quart. al Sur de un cerro,el mas alto de eſta Coſta, diſtante 6. leguas. Lunes 7. à medio dia eſtaban en 48. grados 18. minutos al Es Nordeſte del

cerro mas alto, que es uno de los ultimos de la tierra alta. A las 6. de la tarde echaron la ancora à 2.leguas de una Bahìa, que desde à fuera parece una corta ensenada, que està al Este del cerro alto en 15. brazas, y el fondo era barro muy pegajoso, y fuerte. Martes 8. à las 5. de la mañana, saliò D. Diego Varela en lancha, à reconocer dicha Bahìa, creyendo hallar allì la entrada al Rio de San Julian; pero, llegando à la boca de la Bahìa, comenzò à baxar la marèa con gran fuerza, y al mismo tiempo arreciò demasiado el viento del Ouest, por lo qual no pudieron arrimarse à tierra, y estuvo muy apunto de naufragar la lancha, en la qual entrò de una vez cosa de una pipa de agua; por lo qual se bolvieron al navio à las tres de la tarde. A la boca, ò entrada de esta Bahìa, por la vanda del Norte, hallaron 14. brazas de fondo, barro algo negro, y bueno para ancorar: y en la vanda del Sur, à la entrada, hay 5. 6. y 7. brazas de la propria calidad en el fondo. Toda la entrada es limpia, solamente en la punta del Sur hay dos farellones, que velan en marèa mediada: en Pleamar parece se cubren, y en Baxamar queda esta punta un placer.

Miercoles 9. dia de la Octava de la Purificacion de Nuestra Señora, cuyo patrocinio imploraban, quiso la Madre de piedad, que, calmando el Oueste fuerte à las 9. de la mañana, poco despues, con un Norte lento entrassen en la primera ensenada de la Bahìa, que conocieron luego ser la de San Julian; y favorecidos del viento, entraron hasta una legua dentro. A las dos de la tarde, tomando mucha fuerza la corriente de la marèa, que baxaba, les precisò à dar fondo con un anclote. En el interin que cessaba el fluxo de la marèa, saltaron en tierra algunos; y haviendo observado Don Diego Varela, y el Padre Joseph de Quiroga las bueltas, y baxos, que hacia el Rio, se volvieron à bordo à las 4. de la tarde. En tierra hallaron algunos matorrales quemados poco antes. A las 6. de la tarde entraron mas adentro, hasta poner el navio defendido de todos vientos, y le amarraron con dos anclas. Haviendo dado fondo en marè alta en 9. brazas, luego se quedaron en solas tres brazas, aunque el fondo es bueno, de barro blanco.

Jueves 10. saliò el Padre Mathias Strobl, y el Alferez Don Salvador Martinez con algunos Soldados, à ver si hallaban Indios en tierra: y los Padres Cardiel, y Quiroga, y el Piloto mayor Varela, salieron en la Lancha prevenidos de viveres à sondar la Bahìa hasta el Rio de la Campana, que ponen algunos Mapas, ò si entraba otro Rio, con animo de no desistir de la empressa hasta averiguarlo todo. Hallaron que los Navios pueden entrar hasta legua y media de

baxa, que en Pleamar la falta poco para cubrirse, y ay en ella algunos patos, è innumerables gaviotas. Todo lo demàs, que està de la vanda del Sùr, y del Oueste, en marea llena parece un golfo todo lleno dé agua; pero en Baxamar queda todo en seco; y assi, haviendo navegado cosa de tres leguas hasta medio dia, y baxando á esse tiempo la marea, se quedaron en seco. Luego que subió, prosiguieron àzia unas barrancas blancas, que se veìan al Sudueste, y tres quartos de legua antes de llegar à ellas, y al parage donde en Pleamar llegaba el agua, baxò otra vez la marea, y se quedaron en seco. Descalzaronse el Piloto Varela, y el Padre Cardiel, y por el barro, y pocitos, que dexó la Baxamar, llegaron à la Costa. Anduvieron àzia una, y otra parte, y reconocieron que alli se acababa la Bahìa, y alli fenecia el grande, y fabuloso Rio de San Julian, su gran Laguna, y el Rio de la Campana, tan mentados, y decantados en los Mapas, especialmente de los Estrangeros, quedando harto maravillados, de que con tanta confianza se cuenten tales fabulas, y se impriman, sin temor de ser cogidos en la mentira.

Encima de aquellas barrancas, ò laderas, hallò el Padre Cardiel cantidad de yesso de espejuelo en planchas anchas, à manera de talco. Volvieronse descalzos à la Lancha, en que durmieron hasta las dos y media de la mañana del Viernes 11. En amaneciendo fueron costeando lo restante de esta Bahía: à las ocho baxó la Lancha, sin poder sacarla hasta las dos y media de la tarde, que creciò la marea, y rodeada toda la Bahia, se volvieron al Navio, y en toda ella no hallaron agua dulce, ni leña, sino tal qual matorral de sabina, y espino. El Padre Mathias Strobl volviò diciendo, que por donde havian andado, la tierra era semejante à la del Puerto Deseado; que hallò en la orilla de la Bahìa unos pozos con una vara de profundidad de agua algo salobre, pero que se podia beber, hechos à mano, que se discurriò los harian los Inglefes de la Esquadra de Jorge Anson el año de 1741. y que tambien halló, à distancia de media legua de la Bahía, una Laguna, cuya superficie estaba quaxada de sal. Los Marineros tendieron la red, y pescaron buen numero de pezes grandes, de buen gusto, semejantes al bacallao, aunque algunos dixeron era pexepalo.

Sabado 12. quedandose indispuesto el Padre Quiroga en el Navio, salieron los dos Pilotos à marcar el sitio de las Salinas, y se recogieron á bordo al anochecer, quedando en tierra dos Soldados, que se apartaron demasiado. Domingo 13. reconociendo en aquel Puerto tan mala disposicion, para que se quedassen los Padres Strobl, y Cardiel con el Alferez, y los Soldados, y siendo igualmente arida toda

esta Costa, hasta aora registrada, quiso el Padre Quiroga saber el parecer de los otros dos Missioneros, del Capitan del Navio, y del Alferez, que comandaba la Tropa, y todos unanimes sintieron no establecer alli poblacion, por no haver en la cercanìa de la Bahía agua dulce, ni tierras para labranza; y lo que es mas, por faltar madera, ni aun leña para quemar, que es la cosa mas necessaria en esta tierra frigidissima: pero para mayor averiguacion se determinò, que saliesse el Padre Mathias Strobl con el Alferez, y ocho Soldados por un lado, llevando víveres para tres, ó quatro dias, y anduviessen tierra adentro registrando la tierra, y assimismo el Padre Joseph Cardiel por otro lado con diez Soldados. Volvieron los dos Soldados, que se havian quedado en tierra la noche antecedente, y dixeron haver hallado agua dulce en una laguna, distante quatro leguas de la Laguna, y huanacos, y avestruces; pero que no se veían arboles en quanto alcanzaba la vista.

Lunes 14. salieron en la forma dicha el Padre Strobl por la parte Oriental, y el Padre Cardiel por la Occidental, y caminando aquel al Sur como cosa de seis leguas, encontrò una laguna, que boxearia una legua, toda quaxada de sal, distante del Mar tres quartos de legua, y otro tanto del fin de la Bahía. Los Soldados encendieron los matorrales, que hallaron, y corriò el fuego dos leguas. La tierra era la misma, que en el viage antecedente. La gente, que con el P. Cardiel iban àzia Poniente, pegaron tambien fuego en la yerva de los campos, y subió el fuego hasta muy alto. Hizo noche dicho Padre Cardiel como seis leguas al Poniente de la Bahìa, en donde hallaron agua dulce. Por la mañana del Martes 15. despues de rezar, y haverse todos encomendado à Dios, prosiguieron su viage, y á distancia de una legua de la dormida dieron con una casa, que por un lado tenia seis vanderas de paño de varios colores, de media vara en quadro, en unos palos altos, clavados en tierra, y por el otro lado cinco cavallos muertos, embutidos de paja, con sus clines, y cola, clavados cada uno sobre tres palos en altura competente. Entrando en la casa, hallaron dos ponchos tendidos, y cabando encontraron con tres difuntos, que todavia tenian carne, y cabello. El uno parecia varon, y los otros mugeres: en el cabello de una de estas havia una plancha de laton de media quarta de largo, y dos dedos de ancho, y en las orejas zarcillos de lo mismo. En lo alto de la casa havia otro poncho revuelto, y atado con una faxa de lana de colores, y de ella salia un palo largo como veleta, de que pendian ocho borlas largas de lana amusca. Segun essas señas, los difuntos eran de la Nacion Puelche. Passaron adelante en busca de los que havian hecho

aquel entierro, creyendo dár luego con ellos, y juntamente con tierra habitable; mas aunque caminaron otras tres leguas, no hallaron rastro, y se les acabó el bastimento. Quisieron los Soldados cazar patos en las lagunas, que se encontraban, y como era con bala, no mataban nada.

Despachò el Padre Cardiel dos Soldados al Navio con un papel al Padre Superior Mathias Strobl, y al Capitan, dandoles relacion de todo lo hallado, y pidiendoles hasta treinta hombres, con víveres, y municiones para ellos, y para los que le acompañaban, que pudiessen durar hasta quatro jornadas adelante. Este mismo dia 15. salieron en la Lancha el Piloto Don Diego Varela, y el Padre Quiroga á sondar el canal de la entrada, y marcar todos los bancos, que ay en su boca; pero por el viento recio se vieron precisados à desembarcar en una pequeña Ensenada, donde echando la red los Marineros, la sacaron llena de pezes grandes, todos de una especie, que parecen truchas de siete à ocho libras. Hallaron en aquella parte de la Costa buena leña para quemar, y en buena proporcion, para que se puedan proveer de ella los Navios que entraren. A la tarde volviò el P.Mathias, y su comitiva, y dixeron, que en la laguna hallada, la sal tendria mas de una vara de alto, blanca como la nieve, y dura como piedra; pero que no havian hallado seña alguna, de que habiten Indios en esta tierra.

En el Miercoles 16. aunque soplò fuertemente el Sudueste, nada incommodò al Navio, por estàr bien defendido, y no poder los vientos levantar marejada. Llegaron los dos Soldados con la carta del Padre Cardiel, à cuya sùplica condescendiò el P.Strobl, quien el Jueves 17. al salir el Sol, saltò en tierra con el Alferez, y los Soldados, à juntarse con dicho P.Cardiel, y al mismo tiempo el P.Quiroga, el Capitan del Navio, y el primer Piloto, fueron en la Lancha à sondar lo que les faltaba de la Bahìa, y saltando en tierra, subieron à un cerro bien alto, que està al Norte de la Bahìa: descubrieron àzia la parte del Norte una gran laguna, que se estendia tres leguas al Oueste, y casi otro tanto al Norte, sin comunicacion alguna con el Mar; pero no pudieron saber, si dicha laguna era de agua dulce. El P. Mathias caminó quatro leguas con su gente, y sabiendo que se acercaba el P. Cardiel, le embiò á decir, que se llegasse à donde su Reverencia estaba. Hizolo el P. Cardiel con grande trabajo, y le dixo el P.Mathias, que aquella su gente venìa muy fatigada con tanta carga, y que haviendo pensado mejor en el punto, le parecia ser temeridad irse aquellos barbaros à meter entre barbaros no conocidos, y de á cavallo. Diòle muchas razones en contra, [illegible]

el P.Cardiel, poniendo por delante el valor, y experiencia de aque-
lla gente: los pertrechos, que tenian de fusiles, polvora, y balas, la cobardìa de todo Indio, quando halla resistencia; y finalmente la causa tan de Dios, que llevaban de su parte, que era la conversion de aquellos Gentiles. Respondiò el P.Mathias, que lo encomendaria à Dios, y responderia por la mañana, en que la resolucion fue, se volviessen al Navio, obedeciendo prompto el P.Cardiel, aunque con el sentimiento de retirarse sin descubrir los Indios, que imaginaba muy cercanos, pues havia yá visto un perro blanco, que les ladrò, y se fue retirando hasta donde creìa haver de hallar los Indios. La causa, que tuvo entonces el P. Mathias, fue llevar pocos vìveres prevenidos.

Sabado 19. propuso de nuevo el Padre Cardiel, era bien averiguar, donde tenian su habitacion los Indios, y pidiò al Padre Superior Strobl, que lo consultasse con el Capitan del Navio, con el Alferez, con el Sargento, y con el Padre Quiroga, segun la instruccion, que para semejantes casos le havia dado el Padre Provincial. Hecha la consulta, fue esta de parecer, que volviesse à correr el campo el Padre Cardiel con los Soldados, que voluntariamente quisiessen acompañarle. A los Soldados añadiò el Capitan del Navio muchos Marineros, que voluntariamente se ofrecieron, y un Soldado de Marina, llevando cada uno viveres para ocho dias, y buena prevencion de municiones.

Domingo à 20. en que fuè el novilunio, y haviendo observado el Padre Quiroga; y los Pilotos con particular cuidado la hora de la Plena, y de la Baxamar, hallaron, que la Baxamar fue à las 5. de la mañana, y la Plenamar à las 11. del dia. Lo qual es muy necessario, que sepan los que huvieren de entrar en este Puerto, porque hay no menos que seis brazas perpendiculares de diferencia; de suerte, que en Pleamar puede entrar un Navio de linea por los bancos, que en Baxamar quedan descubiertos. Al amanecer este dia, despues de decir Missa, saltò en tierra el Padre Cardiel con la escolta de Soldados, y Marineros, que por todos eran 34. y tomò el camino al Oueste. El orden, que observaban era este. A la mañana rezaban algunas Oraciones, y el Acto de Contricion, y una Oracion, en que daban gracias à Dios por los beneficios comunes, y le ofrecian las obras, y trabajos de aquel dia, especificando la hambre, sed, cansancio, peligros, &c. y protestando, que lo hacian por su amor, y por la conversion de los Infieles. Despues se desayunaban, y marchaban cantando la Letania de la Virgen, y despues de ella rezaba el Padre Cardiel el Itinerario Clerical. Quando iban por Campaña sin camino, iba

el Padre en medio; y todos estendidos en ala à la larga, para buscar mejor lagunas, leña, caza, y ver humos de Indios, &c. quando por senda de Indios (que la tuvieron por muchas leguas) iba el Padre el primero, atemperado al passo de los menos fuertes, para que no les hiciessen caminar mas de lo que podian: llevaba al pecho un Crucifixo de bronce, y en la mano un baculo, gravada en èl una Cruz. A la noche rezaban el Rosario, y cantaban la Salve: y para el rezo de mañana, y tarde, y para hacer cargar las mochilas, y caminar, hacia el Padre señal con una campanilla, que servia de tambor.

Caminaron en esta forma quatro jornadas de à 6. y 7. leguas cada dia, casi siempre por un camino de Indios, de un solo pie de ancho, que estaba lleno de estiercol de cavallos, y potrillos, yà antiguo, y por manantiales de agua muy buena. Al fin de las quatro jornadas se desviaron de la senda à una cuesta alta, desde donde mirando con un antojo de larga vista, descubrieron la tierra de la calidad que la demàs. Anduvieron en estos quatro dias cosa de 25. leguas sin hallar arbol alguno, ni pasto, sino algo de heno verde en los manantiales, ni tierra de migajon para sembrar, sino toda esteril: agua sí, y en abundancia en varios manantiales, por donde iba el camino, ò senda de los Indios; y por donde no la havia, lagunas todas de agua dulce. No vieron humo alguno, ni se encontraron animales del campo, sino unos pocos huanàcos, que huìan de media legua, y tal qual avestruz, de que mataron uno, siendo esteril de caza toda la campaña, y cuestas. Ni aun paxaros se oyeron, sino es tal, ó qual. Huvieronse, pues, de volver harto desconsolados. La gente se portó con mucha constancia, aunque unos, à pocos dias, iban yà descalzos, otros con ampollas en los pies, y otros con llagas, y los mas al sexto dia estaban estropeados. El P. Cardiel á pocos dias padeciò muchos dolores en las junturas de las piernas, de manera, que al quinto no podia caminar sin muleta; y no hallando otro remedio, que ponerse en ellas paños empapados en orina, con esto solo, y la providencia paternal de Dios pudo proseguir. El frio de noche les molestaba mucho; y aunque con los escasos matorrales, que hallaban, tenian fuego toda la noche, como no llevaban mantas, ni con que cubrirse, por un lado se calentaban, y por otro se elaban, sin poder dormir.

Con todos estos trabajos estaba tan vigoroso el animo del P. Cardiel, que si huviera sido *sui juris*, se huviera venido por tierra, descubriendo, què ay acerca de los decantados, ò encantados Cesares, y de naciones dispuestas à recibir el Evangelio, para lo qual yà se le havian ofrecido algunos de su comitiva: porque se hacia la cuenta, que con abalorios, que llevaba, podria comprar cavallos de los Indios, y cau-

tivarles las voluntades; pero como no esperaba conseguir licencia para practicar esta especie, tratò de volverse al Puerto en otras quatro jornadas. En estos ocho dias, que se tardò el P. Cardiel en esta expedicion, observò el P. Quiroga con un quadrante astronomico la latitud de esta Bahìa de San Julian; y segun estas observaciones, la primera entrada de la Bahìa està en 49. grados, y 12. minutos: el medio en 49. grados, y 15. minutos. El Martes 22. à las 4. de la mañana, se embarcaron en la Lancha el P. Mathias Strobl, el P. Joseph Quiroga, el Piloto D. Diego Varela, y el Alferez D. Salvador Martinez Olmo, y salieron à la primera Ensenada de la Bahìa, y saltando en tierra, caminaron àzia el Norte à reconocer la Laguna, que havian descubierto los dias antecedentes. A los tres quartos de legua hallaron en lo alto, entre unos cerros, otra Laguna de agua dulce, que tiene de circuito una legua. Mas adelante, à dos leguas de la Ensenada, donde desembarcaron este dia, hallaron la Laguna grande; pero toda cubierta de sal: tiene tres leguas de largo, y mas de una de ancho. Passaron à la otra vanda, por vèr si hallaban algunos arboles, y no hallaron sino matorrales, que solamente tienen leña para quemar. En esta travesìa de la Laguna les calentò mucho el Sol; y su reflexion en la sal blanca como la nieve les ofendia la vista. Hallaron siete, ù ocho vicuñas, y un huanàco, y à la vanda del Sur de la Laguna, un pozo de agua dulce. Por la vanda del Leste de esta Laguna hay una buena llanura, y luego està el mar à una legua de distancia. A las 4. de la tarde de este dia estuvieron yà à bordo.

Lo que todos vinieron à concluir, reconocida esta tierra de la Bahìa de San Julian, y sus malas calidades, es, que por alli no pueden habitar los Indios por falta de leña, miel, caza, &c. sino que viven muy retirados, y discurrieron, que el sendero estrecho, que siguiò el P. Cardiel quatro jornadas, es, ò de los Araucanos de Chile, ò de los Puelches, y Pehuenches, que vendràn tal qual vez por sal, de que carecerán en su Paìs, à la Laguna grande, ò à las otras de la cercanìa de la Bahìa, y que este año moriria alli algun principal de ellos, para cuyas exequias matarian dos de sus mugeres, y sus cavallos, para que le hiciessen compañia en la otra vida, segun cree su ceguedad; y por el mismo motivo enterrarian con èl todas sus alhajuelas. Maravillados sì quedaron, de que en tamaña distancia de Buenos-Ayres huviesse Indios de à cavallo, porque se juzga, que desde 150. leguas abaxo todos estàn de à pie, segun nos dicen los Indios Serranos, y los derroteros de Estrangeros. Segun parece por sus alhajuelas de laton, &c. ellos tienen comunicacion con otras Naciones, que la tienen con Españoles.

En fin, el Lunes 28. de Febrero se empezaron à preparar las cosas

para ſalir de la Bahìa de San Julian, en donde no hallandoſe comodidad para hacer por lo preſente algun eſtablecimiento, hizo el P.Superior Mathias Strobl conſulta, en que entraron el Capitan del Navio, el Alferez, el Sargento, los Padres Cardiel, y Quiroga, preſente el Eſcrivano del Navio, y todos unanimes fueron de parecer, que al preſente no era conveniente ſe quedaſſen alli los Padres; pues ademàs de faltar las coſas neceſſarias para poblacion, tampoco havia Indios, en cuya converſion ſe empleaſſen. Por tanto à las *9.* de la mañana comenzaron à levarſe; pero haviendoſe cambiado à la miſma hora el viento à Sudueſte, ſe quedaron en el miſmo ſitio. A las dos de la tarde ſopló con gran fuerza el Sudueſte; y aunque en eſta Bahìa no levanta mar, hizo tanta fuerza, que el Navio garrò algunas brazas, y fué neceſſario arrear las antenas, y prevenir otra ancla. Los Marineros, que havian ido oy à tierra en la Lancha, hallaron en el campo un letrero con eſtos caractères: I. O. HN. WOOD. que ſerà el nombre de algun Inglès, ù Holandès, que haya eſtado en eſta Bahìa.

Martes à 1. de Marzo, por tener el viento por el Sueſte, no pudieron ſalir por la mañana, y ſe colocò en un alto en frente del ſitio donde eſtuvieron ancorados, una Cruz alta de madera con eſta inſcripcion: *Reynando Phelipe V. año de* 1746. A las 4. de la tarde, ſoplando el Oueſt, ſe levaron, y ſalieron de la Bahìa de S. Julian à las 5. y luego que eſtuvieron fuera, levantaron la Lancha à bordo, y ſiguieron ſu derrota al Nordeſte. Conque por deſpedida ſerà bien dar aqui mas completa relacion de eſte Puerto, y Bahìa.

De ella cuentan muchas coſas los Viageros Eſtrangeros, y eſpecialmente Jorge Anſon, Comandante de la Eſquadra Ingleſa, que el año de 1741. entrò à infeſtar el mar del Sur por el Eſtrecho de le Mayre. Entre otras coſas ponen algunos de ſus Mapas impreſſos, que eſta famoſa Bahía la forma un gran Rio, que nace de una gran Laguna, 40. ó 50. leguas tierra adentro, y que de eſta Laguna nace otro Rio, llamado *de la Campana*, que corre haſta ſalir al Mar del Sur. Por todo eſto deſeaba el Real Conſejo de Indias, que ſe hicieſſe aqui una poblacion, y à eſſe fin ſe emprendiò eſte viage; pero la experiencia ha deſengañado, que todo lo que decian de eſſos Rios los Eſtrangeros, es una mera, y pura patraña, pues tal Rio no ſe halla, ni ſeñas de haverle jamás havido; que al fin es verdadero el adagio Caſtellano, que à luengas tierras, luengas mentiras. Todos ſitúan eſta Bahía en 49. grados, minutos mas, ò menos, y tienen razon: porque, como yá dixe, ſe ha viſto aora que eſtà en 49. grados y 12. minutos ſu entrada, y el medio, en donde pueden ſurgir los Navios en 49. grados, y 15. minutos. Su longitud reſpectiva contada de la Isla de los Lobos [illegible]

grados, y 20. minutos: y la longitud univerſal, contada del Pico Teibez de Tenerife, ſon 311. grados, y 40. minutos. No ſolamente no entra en eſta Bahìa Rio alguno grande, que ſe pueda navegar muchas leguas arriba, como en ſus Diarios, y Cartas eſcriven ſin fundamento algunos Eſtrangeros; pero ni aun un pequeño arroyuelo pudieron hallar nueſtros Eſpañoles.

La entrada de eſte Puerto es dificil de conocer al que no lleva mas ſeñal, que la altura, porque deſde fuera ſolamente ſe vé la primera Enſenada, caſi toda llena de baxìos; pero ſerà muy facil de conocer dicha entrada, governandoſe por las ſeñas ſiguientes. Caſi al Oueſt de la boca del Puerto eſtà un cerro muy alto, el qual, yendo del Nordeſte, ſe vè de muy lexos, por ſer el mas alto que ſe vé en eſta Coſta, y de lexos parece como Isla; y acercandoſe algo mas, ſe vén las puntas de otros tres cerros, que tambien parecen Islas, haſta que de mas cerca ſe vè, que ſon tierra firme. Pues el que fueſſe en demanda del Puerto de San Julian deſde la Isla de los Reyes, ſe apartarà de la tierra, porque es la Coſta peligroſa, y llena de baxos; y en llegando à los 49. grados, llevará la viſta al ſobredicho cerro mas alto, y navegarà, acercandoſe á la tierra Eſt-Oueſt con èl, y entonces verà la primera Enſenada, que tiene á la vanda del Norte unas barreras blancas, y toda tierra, que eſtà à la vanda del Sur haſta el Rio de Santa Cruz, es baxa, y tambien parece, que hace una barrera blanca, que parece una muralla.

La entrada del Puerto es bien dificil, y no pueden entrar Navios en marea baxa, pues queda ſolamente un canal eſtrecho con dos brazas y media, ó tres brazas de fondo, el qual corre al Sudueſte haſta una punta, en la qual hay algunas peñas, y deſde alli corre mas al Sur por cerca de la Coſta, que ſe dexa al Oueſt. En Pleamar pueden entrar Navios de qualeſquiera porte, porque, como yá ſe dixo, la marea ſube, y baxa 6. brazas perpendiculares, y hace muy diferente la apariencia de la entrada, y de el Puerto, como ſe vé en dos planos, que hizo el Padre Quiroga. No obſtante ſiempre ſerà neceſſario, que el Navio, que no llevare Piloto practico de eſte Puerto, dè fondo à fuera, y embie la Lancha á reconocer la entrada, porque como he dicho, es dificil, y ſiempre ſerà bueno entrar, quando la marèa vaya perdiendo la fuerza, para poder ancorar en baſtante fondo, antes que baxe la marèa. Los Navios grandes pueden entrar haſta ponerſe detràs de las Islas, en donde en baxamar ſe hallan 13. y 14. brazas. El fondo es bueno, de barro negro, mezclado con arenilla muy fina. Los vientos aqui, aunque ſoplan con fuerza, no levantan marea, [illegible] Puerto cubierto con la tierra. Hay dentro dos

Islas, que velan en pleamar, y en ellas muchas gaviotas: á media marèa se vàn descubriendo otros Islotes: y finalmente, en baxamar se queda en seco, por la parte del Sur, un recinto, que en plenamar parecía una grande Bahìa.

Este Puerto, por el Estío, no tiene aguada para los Navios; pues algunas lagúnas, y manantiales, que se hallan al Ouest del Puerto distan tres, ò quatro leguas, y otra Laguna mas proxima, que està al Norueste de la entrada, dista una legua del mar, y està bien dificil de hallar entre dos cerros cerca de lo alto. En tiempo de Invierno es factible, que baxen algunos arroyos del agua, que destilarán las nieves. Toda la tierra es salitrosa, y esteril, solamente se hallan algunos matorrales al Ouest de la entrada, que pueden servir para leña para los Navios: no ay pasto para los ganados, sino es tierra adentro, que se halla algun poco en las cañadas, donde ay manantiales, ni se halla un solo arbol, que pueda servir para madera.

Puedese facilmente fortificar el Puerto, construyendo una baterìa en la punta de piedras, que està al Sudueste de la primera entrada en la Costa del Norte, porque aqui se estrecha la entrada, y passa el canal à tiro de fusil de dicha punta; ni podrán los Navios batir la fortaleza construída en este sitio, porque en baxando la marea, se quedarian encallados, pues toda la Ensenada, fuera de la punta, se queda en baxamar con poca agua, y aun en el canal estrecho apenas llega à tres brazas. Piedra no falta, y casi toda parece ser de ostriones convertidos en piedra, de la qual se puede hacer buena cal. Tambien al Sur del Puerto se halla en los cerros espejuelo para hacer yesso. Ay en este Puerto abundancia de pescado, semejante al bacallao: ay aves maritimas, como gaviotas, paxaro niño, patos, &c. y en tierra se hallan avestruces, huanàcos, vicuñas, quirquinchos, y zorrillos. El temple es seco, y en Verano no hace mucho frio. Ay 4. ò 5. lagunas de sal; pero la mas cercana dista de la mar casi una legua. Al cabo, pues, de 21. dias de diligencias para averiguar todo lo dicho, salieron nuestros navegantes de esta Bahìa de San Julian à 1. de Marzo, viniendo en demanda del Rio de los Camarones, siempre cerca de la Costa.

Vinieron sin vèr cosa especial, hasta que el Jueves 10. de Marzo se les levantó mucho mar en la altura de una Ensenada, que ay al Sur del Cabo de las Matas en 45. grados de latitud. En frente de dicho Cabo ay dos Islas, la mayor à una legua del Continente, y la menor, que es muy baxa, dista de la tierra 4. leguas, y estàn una con otra Sueste Norueste. Ay otras 4. Islas, la una grande à la punta del Sur, y 3. pequeñas dentro de la Bahìa del mismo Cabo, al qual no conviene el nombre de las matas, pues la tierra es toda arida, y sin tener matas algunas. Las aguas corren aqui con mucha fuerza al Sur, y al Norte, siguiendo el orden de las mareas, y la

ıntas de eſte Cabo de Matas ay una Enſenada,en que entraron el Vieſ-
es 11.para regiſtrarla,dando fondo en medio de ella en 30. brazas, are-
a negra,à legua y media,ò dos leguas de la tierra. A medio dia ſaltaron
n tierra el P.Quiroga,el Piloto mayor, y el Alferez D.Salvador Martin
el Olmo, y reconocieron, que en lo interior de eſta Enſenada, que for-
nan las puntas de eſte Cabo, ay una buena Bahìa,con mucho fondo,haſ-
a cerca de tierra; de ſuerte, que á tiro de fuſil ſe hallan 7. ù 8. brazas de
ondo de arenilla,y caſcajo en marea baxa.Llamaronla *Bahìa de S.Grego-
rio*,y eſtá abrigada de todos vientos,á excepcion de los Nordeſtes, y Eſ-
tes, que aqui no ſuelen ſer malignos.

Subieron los tres à los mas altos cerros,para deſcubrir deſde alli à la vanda del Norte la Bahìa de los Camarones ; y aviendola deſcubierto con una,que ay en ella , regiſtraron aſsimiſmo otra caleta à la vanda del Sùr del Cabo, y notado todo , ſe volvieron à la Lancha à las 6. de la tarde,bien canſados de aver andado 3.leguas ſin aver hallado agua, ni leña, ni otra coſa alguna,que piedras,que la hacen inhabitable aun de los brutos. Sabado 12.dieron fondo al anochecer dentro de la Bahìa de los Camarones en 25.brazas de fondo,arena menuda,á legua y media de tierra. Es eſta Bahía muy grande,por lo qual en el medio es muy deſabrigada; mas en la vanda del Sur, cerca de tierra , pueden las Naves abrigarſe de los vientos Sudueſte,Sur,y Sueſte,aunque en tal caſo eſtarán expueſtas à los Nortes, y Nordeſtes , de los quales ſe pudieran defender en la vanda del Norte, quedando expueſtas à los demas vientos. En medio de la Bahìa ay una Isla, que tendrà una legua de largo, y en la punta de Eſte hace una reſtinga de baxos,è Islotes: diſta del Continente caſi una legua, y eſtà toda cubierta de aves,y de lobos marinos,que andan por la Bahìa en grande numero.Puſieronla por nombre *la Isla de S.Joſeph.* Obſervado el Sol en medio de eſta Bahìa, ſe hallò eſtár en la altura de 44.grados,y 32. minutos de latitud, y en 313. grados, y 36.minutos de longitud.

Saltaron en tierra el Domingo 13. à las 8.de la mañana, el P.Mathias Strobl,el Alferez D.Salvador Martin del Olmo, y ſeis Soldados, à regiſtrar el terreno,y vèr ſi avia Indios en eſta Coſta.Volvieron al anochecer, ſin mas noticia,que aver hallado toda la tierra llena de peñaſcos, y eſpinas, en 4.leguas que caminaron, y de las eſpinas traìan los Soldados laſtimadas las piernas, por ſer muy agudas. Encontraron uno , que parecia Rio, por cuyas orillas ſubieron,y á coſa de una legua yà no avia mas que ſeñales , de que por alli corria haſta aquella entrada del mar algun arroyo de agua en tiempo de lluvias,ò al derretirſe las nieves,aunque entonces eſtaba totalmante ſeco ; por lo qual ſe reconoce ſer fabuloſo el Rio, que en eſta Bahìa pintan algunos en ſus cartas, ni ſe halla agua dulce, ni [illegible] No hallaron raſtro alguno de Indios,ni es poſsible

pueda hallar gota de agua. Avia en la Bahia muchos camarones, que n
se avian hallado en otra parte, sino alli, y en la Bahia de S. Julian.

Al anochecer el Lunes 14. salieron con Nordeste de la Bahia de l
Camarones en demanda del Rio del Sauce. El Martes 15. se pusiero
Norte Sur con el Cabo de Santa Elena, que està á la vanda del Norte d
la Bahía de los Camarones en 44.grados, y 30.minutos de latitud: la tie
ra de èl es por la mayor parte baxa, solamente se vén algunos mogote
que sobresalen algo, y al que viniere de lexos, pareceràn Islas. El Mier
coles 16. por la noche refrescò el viento demasiado, y causò grande ma
rejada. El Jueves 17. à las 8. de la noche, les sobrevino de repente un hu
racàn de viento Sudueste muy recio, que cogiendoles con las 4. principa
les largas, los puso en manifiesto peligro de desarbolar, y mas aviendo
les tomado por la lua; pero al fin pudieron aferrar las tres, excepto la de
trinquete, con la qual corrieron à popa, haciendo camino al Sudueste,
el Viernes 18. se hallaron à medio dia en 42.grados, y 33. minutos, àzi
donde se pone comunmente el Rio del Sauce; pero los vientos contra
rios no les permitieron arribar á él, y viendo que el agua escaseaba, pue
no se pudo meter mas por la pequeñez del Navio, que el tiempo era y
de Invierno por alli, que este Rio estaba muy cercano à Buenos-Ayres,
muy lexos del Estrecho de Magallanes, en cuyas cercanias era el orde
de poblar: que segun relaciones de algunos Españoles, que desde Bue
nos-Ayres han llegado à dicho Rio, y de los Indios, que pueblan su
margenes tierra adentro, y ván algunas veces àzia el mar, es de mala
calidades àzia su boca, prosiguieron adelante sin entrar en èl, y en 4
grados encontraron las corrientes del mar.

El Sabado 26. de Marzo, à las 10. de la mañana, se reconociò est
sentido el palo mayor en la parte superior, y se le echó un refuerzo. Ha
llaronse, al observar el Sol, en 35.grados, y 36.minutos, y aviendose halla
do el Lunes 28. en 35. grados, y 43. minutos, los hicieron retroceder la
corrientes, pues el Martes 29. se hallaron en 36. grados, y 23. minutos
Jueves 31. à las 5. y media de la mañana, se hallaron por fin al Norte de
Cabo de Santa Maria 4. leguas de tierra. Viernes 1. de Abril estuvieron à
medio dia en 34.grados, y 48.minutos al Este, 1. quart. al Nordeste del Ca
bo de Santa Maria, à 3 leguas de distancia. A la una y media descubrie
ron el pan de azucar al Oueste, y à las 5. y media á su barlovento una
embarcacion, que navegaba al Rio de la Plata, y su vista los obligò à pre
parar la artilleria, y las armas. Sabado a las 6. de la mañana, en frente de
Maldonado, descubrieron à sotavento la embarcacion del dia antece
dente aterrada, y se reconociò llevaba vela Latina, y á medio dia
echaron un gallardete Español en el palo mayor, para llamar la embar-
cacion, que conocieron ser taratana. A las 2. de la tarde, teniendola mas
cerca, echaron vela Española, assegurandola ...

por lo qual à poco rato se acercó dicha taratana, que venia à cargo D. Joseph Marin, de nacion Francès, quien dixo aver salido de Cadiz or Enero con pliegos de su Mageſtad, para el Governador de Buenos-yres, y que por no traer practico del Rio, seguiria la derrota de este avio, como lo executò, y el Lunes 4. de Abril, à las 5. de la tarde, die-n fondo à tres leguas de Buenos-Ayres, y á las 5. y media entraron los es Jesuitas en la Lancha con el Capitan del Navio, y el de la Taratana, à las 7. y media llegaron à dàr cuenta de su arribo al Governador de uenos-Ayres D. Joseph de Andonaegui, quien quatro meses antes los via despachado de orden de nuestro Rey (que Dios guarde) à esta de-arcacion de la Costa, hasta el Estrecho de Magallanes.

Lo que en general se puede decir, es, que dicha Costa del Oceano, que e estiende desde el Rio de la Plata, hasta la ultima tierra continente de sta America Meridional, ò Austral, y se llama comunmente *Costa de los Patagones*, està situada entre los 36. grados, y 40. minutos, y los 52. gra-os, y 20. minutos de latitud Austral. Corre desde el Cabo de S. Antonio, asta la Bahìa de S. Jorge al Sudueste: desde esta Bahìa, hasta el Cabo Blanco, corre Noruest-Sueste: desde Cabo Blanco, hasta la Isla de los Re-es, Norte-Sur; y desde la Isla de los Reyes, hasta el Rio Gallegos, corre l Sur-Sudueste, formando varias Ensenadas: y ultimamente desde aqui, al Cabo de las Virgenes, corre al Sueste. Toda la Costa, hasta los 43. grados, s tierra baxa, y dicen, que cerca de tierra se halla poco fondo. Desde os 44. grados, navegando àzia el Sur, es casi toda la tierra de la Costa ien alta, hasta la Bahìa de S. Julian, y en 44. 45. y 46. grados de latitud, se a mucho fondo cerca de tierra, y assi por esta altura, navegando de che, no ay que fiarse de la sonda, pues se hallan 40. brazas à una legua la tierra, y el mismo fondo se halla muchas leguas la mar à fuera. Des-le S. Julian, al Puerto de Santa Cruz, es la tierra rasa, y hace barrera al-a en la orilla del mar: hallase en todo el intermedio buen fondo. De San-a Cruz, al Rio Gallegos, vuelve à ser la tierra moderadamente alta, y uego hasta el Cabo de las Virgenes es la Costa baxa.

En el Cabo de Matas es peligrosa la navegacion de noche en la cerca-nìa de la tierra, à causa de las Islas, que salen mucho al mar, y la de mas fuera es la mas baxa. Tambien es poco segura la Costa desde la Isla de os Reyes, hasta San Julian, por lo qual conviene en esta altura navegar buena distancia de la tierra.

Los vientos, que corren en estos mares en el Verano, y Estìo, son Nortes, Nordestes, Ouestes, y Suduestes: los Estes, y Suestes, que serian los mas nocivos, no reynan en este tiempo. De los sobredichos, los Su-duestes levantan mucha mar, y son casi ciertos en las conjunciones, opo-siciones, y quartos de Luna. Las mareas incommodan mucho la navega-... Costa ... algunas partes sube, y baxa 6. brazas perpendicu-

lares, causando este fluxo, y refluxo mucha diversidad de corrientes, que unas veces corren à lo largo de la Costa, y unas al Norte, y otras al Sur, y tal vez, encontrandose unas con otras, corren àzia el Este, y el Sueste.

Los Puertos son muy pocos: solamente en el Puerto Deseado, en San Julian, y en la Bahía de San Gregorio se halla abrigo para los Navios. En el Puerto Deseado hay una fuente, de la qual, en caso de necessidad, pueden hacer aguada los Navios: todo lo restante de la Costa està seco, y arido, que no se vè un arbol, ni hay donde se pueda hacer leña gruessa: de algunos matorrales se puede hacer algun poco en la Bahìa de San Julian, en donde se hallarà tambien mucha pesca, y abundancia de sal.

En tiempo de Verano se siente algo de frio; pero en el Invierno no puede menos de ser excessivo, á causa de las muchas nieves, que caen en las Cordilleras. Estas no fecundan la tierra, antes la dexan tan seca, y esteril, que parece incapaz de producir fruto alguno. Toda la Costa parece que està desierta, ni hay Indios en parte alguna cerca del mar, desde el Cabo de San Antonio al Cabo de las Virgenes, porque siendo la tierra de la Costa salitrosa, è infructifera, no tienen de que mantenerse; y si en alguna parte los huviera, huvieran estos Navegantes visto algunos fuegos, ò humaredas en las partes, donde surgieron, y saltaron en tierra. Por tanto parece, que los Indios viven muy tierra adentro àzia la falda de la Cordillera de Chile.

Hanse descubierto con este viage, y registro varias falsedades, que tienen los derroteros de algunos Viageros Estrangeros: porq en quanto à los Rios, que ellos señalan, se ha visto aora, que son imaginarios, y que à lo mas, solo debe de correr agua por ellos en tiempo de lluvias, y nieves: con que queda claro, que desde el Rio del Sauce, que es el que otros llamau *el Desaguadero*, no hay otro algun Rio hasta el Estrecho de Magallanes. Los Estrangeros no porece que fueron de proposito à registrar Costas, como estos nuestros Españoles, y assi dixeron aquellos, lo que desde lexos les pareciò. Pudiera ser, que à los Españoles se les huviera ocultado alguno, aunque han puesto sumo cuidado, porque es cosa dificil verlo todo desde el Navio, entre peñascos, quebradas, y bancos; pero parece han hecho quanta diligencia cabe, y que en los parages, donde pararon, y saltaron à tierra, è hicieron registro, no hay duda, que han hallado fabulosos los Rios, que otros señalaban, y varias otras cosas, que por sus Diarios nos havian hecho creer los dichos Estrangeros.

Tal parece lo que dicen que encontraron en las Cuestas altas del Puerto Deseado, sepulcros de Gigantes, cuyos huessos eran de once pies de largo, porque los huessos de los cadaveres, que aora se encontraron, eran de estatura ordinaria. Añaden dichos Diarios Estrangeros, que en una Ensenada del Puerto Deseado, que señalan en sus Mapas, hay mucha pesca. Nuestros Españoles se pusieron alli à pescar, y no hallaron cosa alguna. Cuentan tambien los Diarios Estrangeros, que en San Julian hay Mexillones, ò Ostiones

es, no hàn hallado mas que lo dicho en la descripcion puesta arriba de la Bahía de San Julian.

Alaban nuestros Missioneros mucho la axactitud, con que el Capitan del Navio Don Joaquin de Olivares se ha portado en todo quanto ha sido servicio de Dios, y del Rey nuestro Señor, estando muy pronto à todo lo que deseaba el P. Joseph de Quiroga, y muy afectivo, en que toda la gente acudiesse con diligencia à Missa, Rosario, Platicas, confessarse, &c. yendo èl por delante el primero con el exemplo. A nuestros Missioneros los agassajò, como noble Cavallero, en quanto alcanzò su possibilidad, de que han quedado muy reconocidos. El Alferez Don Salvador Martin del Olmo, el Sargento, el Cabo de Esquadra, y los demàs Soldados, se han portado assimismo muy serviciales de Dios, y del Rey, en quanto ocurriò, con grande obediencia, en todas ocasiones, y prontos à todos los trabajos. Los dos Pilotos, aun con ser muy mozo el primero, dicen los Padres, que lo hicieron con destreza, è incansables en todo trabajo, caminando con tantos riesgos de Costas incognitas, entre peñascos, bancos, y placeres, que es cosa muy dificil, passando muchos sustos, y muchas noches seguidas sin dormir: en una palabra, se portaron ambos, qual se podia desear, y con grande prudencia, y union entre sì, y con el Capitan, y con el P. Joseph de Quiroga: por todo lo qual los juzgan dignos à todos de ser premiados. Todo quanto he escrito aquí de este viage, lo he sacado de los dos Diarios, que hicieron los Padres Cardiel, y Quiroga, y los he tenido à la vista, y recogido lo mas substancial.

Supuestas estas diligencias, que se juzgaron necessarias, para emprender la conversion de los Gentiles, que hay desde Buenos Ayres hasta el Estrecho de Magallanes, no parece que resta yà à esse fin, sino averiguar por tierra, entre los dos Mares, què Naciones, y gentes pueblan lo interior de tan dilatadas Regiones, y de donde nace la tan decantada Ciudad de los Cesares, què de algo se debe de originar tanto como dicen Indios, y Españoles cautivos, procurando introducir en todos essos Paises la luz del Evangelio, para desterrar las espesas nieblas de sus errores, trayendolos à todos al conocimiento, y amor debido de su Criador, como yà lo empiezan à poner por obra nuestros Missioneros, segun lo que dexo escrito en esta Carta, antes de dàr noticia de este Viage Maritimo.

Por ultimo, no me queda yà de que dàr noticia à V. R. de las cosas de por acà desde su partida, sino de las muertes de varios conocidos, para que los encomiende à Dios en sus santos Sacrificios. El primero fuè el P. Jacobo Van Cutzen, nuestro Commissionero, que muriò por Noviembre del año passado en las Missiones del Paraguay. En este presente año de 46. no han muerto hasta aora mas que seis sugetos. El Hermano Demetrio Calderon en la Estancia de Caroya, à 3. de Enero. El P. Diego Ignacio de Altamirano, Professo mas antiguo de esta Provincia, en el Pueblo de la Concepcion de las [illegible] de Enero, aviendo vivido en ellas como 50.

ſu excelente ingenio, y literatura, le hicieron los Superiores, que leyeſſe algunos años, con el deſengaño, con que, por entrar en la Compañia, renunciò el Mayorazgo, que le tocaba por Hijo Primogenito del ſeñor D. Geronymo de Altamirano, Conſejero del Conſejo Real de Caſtilla, y deſeando ſiempre anſioſamente vivir, y morir entre los pobres Indios, como lo conſiguiò.

En el Colegio de la Aſſu.. ocion, de que era actualmente Rector, muriò el P. Jayme de Agular, à 29. de Enero. En el de S. Miguèl de Tucumàn el P. Luis Florentin, à 27. de Marzo. En el Convictorio de Monſerrate de eſta Ciudad, el Hermano Joſeph Clauſner, à 20. de Mayo. En eſte Noviciado, el Hermano Marcos Gonzalez, à 16. de Julio. Entre todas, es digna de particular memoria, por ſus particulares circunſtacias, la muerte del ſanto Padre Jayme de Aguilar. A los 15. de Enero, con ocaſion de deſpachar à vacaciones à la Eſtancia, à nueſtros Maeſtros de aquel ſu Colegio, ſaliò muy de mañana, que hacia freſca, ſin defenſa alguna en la cabeza, como ſiempre acoſtumbraba, y luego ſe ſintió con embarazo en la garganta; y el dia 19. dexò yà de decir Miſſa, diciendo tenia eſcrupulo por la dificultad, que ſentia en paſſar las eſpecies; y como alli hay pocos que entiendan de medicina, diſcordaron en el achaque, juzgando unos, que era paſmo, otros que garrotillo. En fin, el achaque ſe le agravò haſta quitarle la vida. Deſde el dia 15. que ſe ſintiò enfermo, dixo con toda aſſeveracion, que moriria de aquella enfermedad, y que moriria el dia 29. de aquel mes. Eſto lo repitiò muchas veces, aun en las ocaſiones que moſtraba alguna mejorìa, no queriendo oir eſperanzas de vida, ſino que, contando repetidas veces los dias, al llegar al 29. paraba, y decia con mucha alegria: *Eſte es, eſte es.* Replicandole un ſugeto, que mejor ſerìa ſe murieſſe à 2 de Febrero, dia de la Purificacion de Nueſtra Señora, reſpondiò que no queria la Santiſsima Virgen, que mejor era celebrarla en el Cielo.

Eſtas eſperanzas de ir al Cielo las explicò tantas veces, y con tanta certidumbre, que deſpues hizo eſcrupulo de ello; y reconociendoſe de ello, dixo à ſu Confeſſor, que en ſu nombre pidieſſe perdon à los Padres, y Hermanos de eſta, que le parecia falta, por no correſponder ſu vida à tanta confianza. Ello, aſſeveracion tan repetida (y puntualmente cumplida) en la gran de circunſpeccion de eſte Santo Varon ha hecho perſuadir à todos, que tuvo anticipada noticia por revelacion de ſu fallecimiento. Hizo Confeſsion General, y muchas reconciliaciones, y eſtuvo ſiempre con inalterable ſerenidad. Fue ſingulariſsima ſu reſignacion à los que tenian nombre de Medicos, aun en aquellas coſas, à que ſano tenia mucho horror, como ſon el mate, y tabaco en polvo, que algunas veces le obligaron à tomar por medicina: y eſtando à ſolas, à ſu parecer, ſe le oyo decir: *Gracias à Dios, que yà me han hecho tomar todas las drogas, mate, polvillo: no falta ya, ſino que venga el cigarro.*

porque parecia que el Alma se le queria salir de el cuerpo, segun la mocion, con que hablaba. Llegando, pocos dias antes de su muerte, cartas de algunos sugetos, que naturalmente movia la curiosidad à saber su contenido, pidiò à su Confessor, que se fuesse à su aposento à leerlas, y que si cotenian algo preciso, se lo comunicasse; pero que sino, no le dixesse nada, porque yà se havia acabado su comercio con el mundo. Mandò quemar muchas cartas de Generales, y Provinciales, diciendo, que yà todas tenian su cumplimiento, y dias antes havia hecho esta diligencia con otras, y vuelto à un Padre mozo le dixo: *Padres mios, lleven adelante la Religion, y su observancia, y acuerdense, que somos mortales.*

Por mas de una hora tuvo una horrorosa batalla con el demonio, no dudando los circunstantes, segun lo què veìan, y oìan, que miraba en forma visible al demonio: pues yà hecho una grana, se levantaba de la cama, y con extraordinario espiritu decia: *Anda, demonio, al infierno, què quieres aqui?* Yà con los brazos se querìa amparar de los Padres que le asistian: yà con el pañuelo señalaba donde estaba: yà le decia: *Anda, que peor eres tu.* En fin, los presentes no acababan de assombrarse de este tristissimo espectaculo, semejante al del Abad Estevan. Persuadido una vez, à que los Padres oìan lo que el demonio le decia, dixo à uno: yà de esso me acusè, y me he arrepentido. Passada mas de una hora, le traxeron la Reliquia de una firma de nuestro Padre S. Ignacio, que fué el Iris en tan deshecha borrasca; pues puesta sobre su corazon, se sossegò, quedando con una serenidad admirable, y levantando los ojos al Cielo, dixo en la Lengua Guaranì Opama, que es *Yà se acabò.* Prosiguiò desde alli con la misma tranquilidad, hasta que al cabo de una hora, con alientos correspondientes à la robustèz, que tuvo toda su vida, entregò su alma en manos de su Criador, para recibir el premio de sus grandes virtudes, el dia que siempre dixo 29. de Enero, à las tres y media de la tarde. Y al instante se cumpliò puntualmente lo que el dia antes avia predicho el difunto. Porque hablando algunos sugetos de Casa en su presencia de la grande seca, que se padecia en aquella Ciudad, dixo el P. Jayme: *En muriendo yo, lloverà luego.* Dixo esto el dia antes de su muerte, y lo mismo fuè espirar, que lloviò tanto, que en largo raro no se pudo salir à pedir los dobles de las otras Iglesias, como acà se acostumbra. A su entierro huvo extraordinario concurso del señor Obispo, de los dos Cabildos, Eclesiastico, y Segiar, las Comunidades enteras de las Religiones, y Pueblo innumerable de todos estados, siendo el Preste el Doctor D. Antonio Cavallero, Arcediano de aquella Santa Iglesia, que por Discipulo del Difunto, se preadelantò à los demàs, y todos mostraban singular aprecio de las virtudes, que siempre en èl todos veneraron. Ni yo tengo mas que decir en esta, sino encomendarme en los santos Sacrificios de V. R. Cordova, y Noviembre 1. de 1746.

**Lozano** (Pedro)

— Carta del P. Lozano de la Compañía de Jesús de la Provincia del Paraguay, escrita al P. Bruno Morales de la misma Compañía, existente en esta Corte de Madrid. (Al fin:) *Córdova del Thucuman, y Marzo primero de* 1747. Sin lugar ni año, 4.°, 39 p. 175 pesetas. G. Molina, 1928. 142970

Esta carta que refiere, asimismo, el terremoto ocurrido en Lima 1746, está fechada en *Córdoba de Tucumán. 1.° Marzo* 1747. Fué reproducida, luego, bajo el siguiente título:

— Carta de un Missionero de la Compañía de Jesús, de la provincia del Paraguay, escrita en Cordoua de Tucumán, a 1.° de Marzo, de 1747. Sobre el espantoso terremoto que se sintió en la ciudad de Lima en el Reyno del Perú, a 28 de Octubre de 1746. Sin lugar ni año, 4.°, 32 p. 142971

Se tradujo a varios idiomas: En inglés como sigue:

— A True and Particular Relation of the Dreadful Earthquake which happen'd at Lima, the Capital of Peru, and the neighbouring Port of Callao, on the 28th of October, 1746. To which is added, a Description of Callao and Lima before their Destruction, and of the Kingdom of Peru in general. [Translated by Henry Johnson.] *London*, 1748, 8.°, 9 láms. y planos. 2 libras 18 chelines, Ellis, 1928. 142972

Primera edición.

— Individual, e vera Relaçao da extrema ruina, que padoceo a Cidade dos Reys Lima, Capital do Reyno do Peru, com o horriual Terremoto, acontecido em e noite do dia 28 de Outubre de 1746. *Lisboa*, 1748, 4.° 142973

— Idem. (Otra edición, también en portugués.) *Id.*, 1748, 4.° 142974

Trad. al flamenco:

— Beschryvinge van de Schroomelyke Neerstortinge der Stad Lima, Hoof-Stad van het Ryk van Peru; En van here Zec-Have Callaö... Vertaelt uyt eenen Brief van eenen Pater Missionaris in Chili der Societeyt Jesu. Sin lugar, 1749, 16.°, 8 h. 142975

Redactado por el P. Carlos Haimbhausen.

* Carta del... de la Compañía de Jesús, de la Provincia del Paraguay, escrita al P. Bruno Morales, de la misma Compañía y Provincia, existente en esta Corte de Madrid. (Al fin:) *Córdova, y Noviembre 1 de* 1746. Sin lugar ni año, 4.°, 56 p. 250 pts., G. Molina, 1932. 142976

